

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1994)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

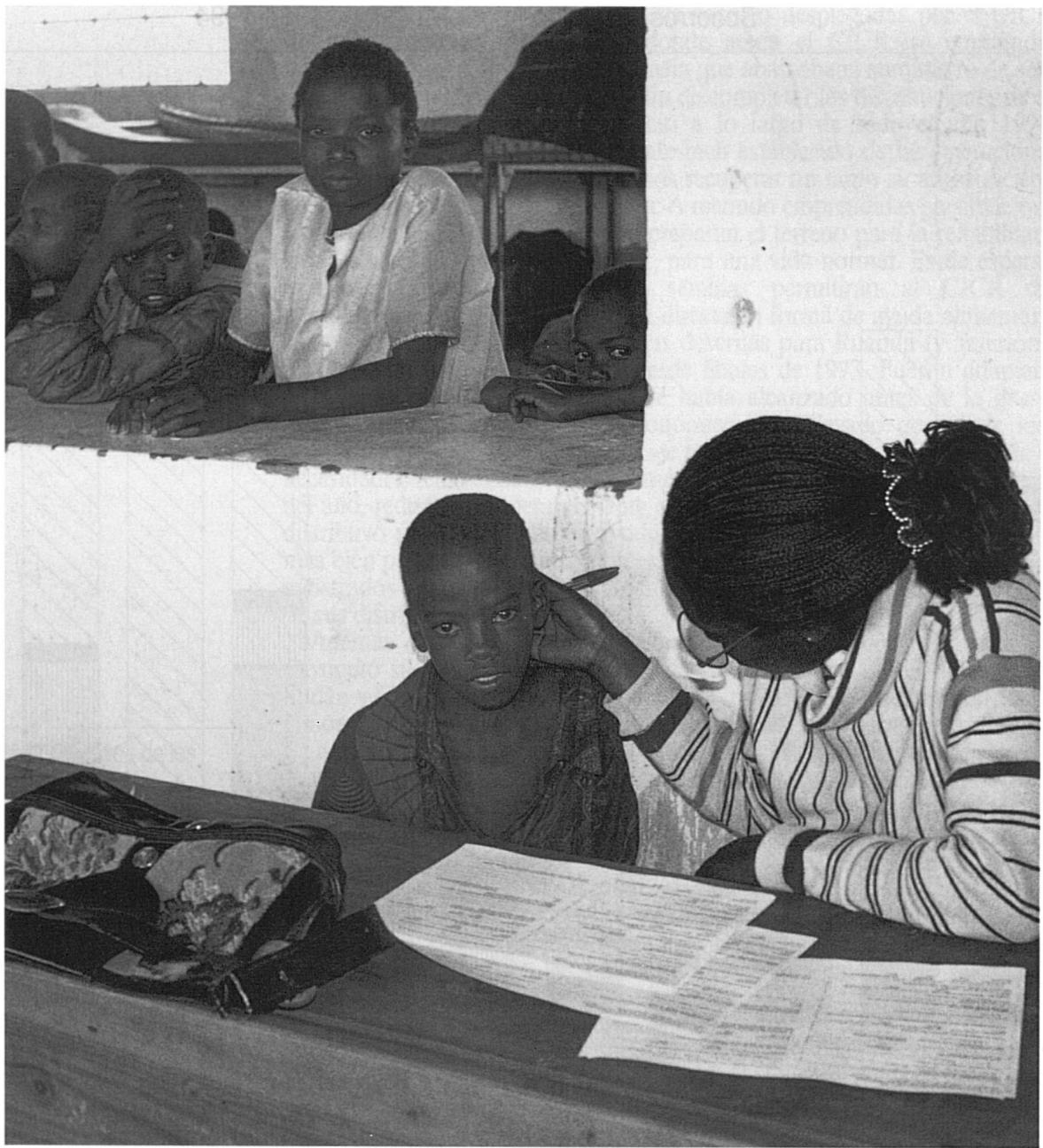
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 10.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



CICR/T. Gassmann

El CICR registra los datos de menores no acompañados, separados de la respectiva familia a causa de los trágicos acontecimientos ocurridos en Ruanda. El año 1994, la Agencia Central de Búsquedas trazó un programa especial para ayudar a que miles de niños se reunieran con sus padres.

África occidental

Delegación CICR:
Liberia

Delegaciones zonales CICR:
Abidyán, Dakar, Lagos

África central

Delegaciones CICR:
Burundi, Ruanda

Delegaciones zonales CICR:
Kinshasa, Yaundé

África del Sur

Delegaciones CICR:
Angola, Mozambique, Sudáfrica

Delegación zonal CICR:
Harare

África oriental

Delegaciones CICR:
Etiopía, Somalia, Sudan

Delegación zonal CICR:
Nairobi

Personal

Expatriados CICR¹: 300
Sociedades Nacionales¹: 84
Empleados locales²: 2.866

Gastos totales

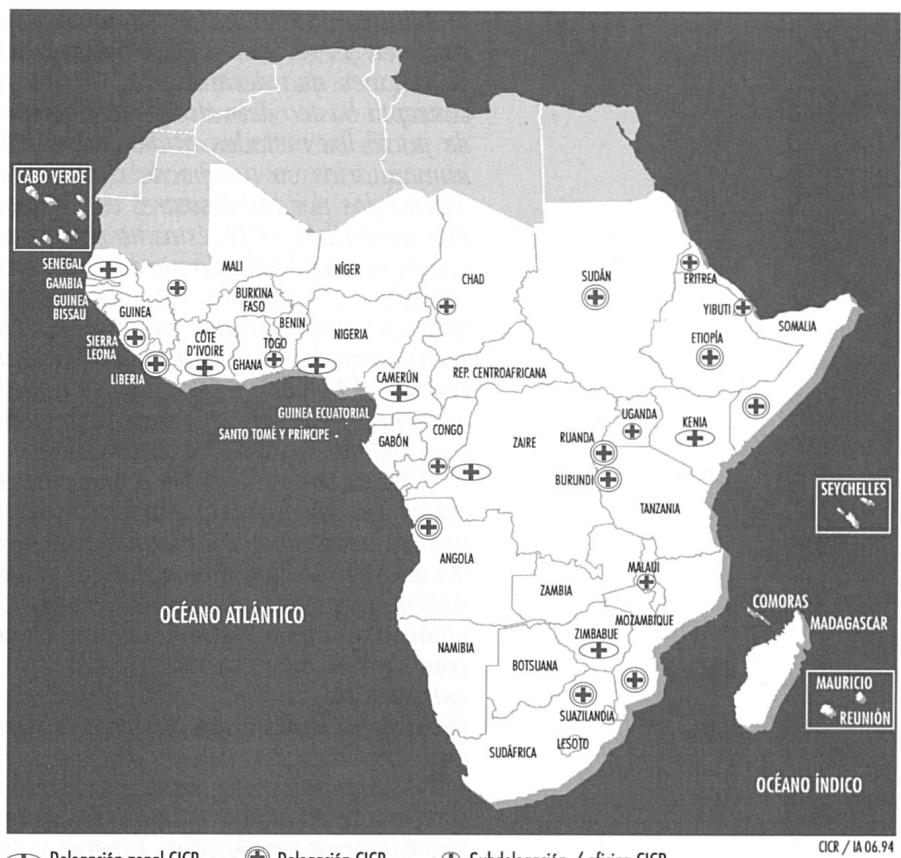
334.922.375 francos suizos

Desglose de gastos fr.s.

Protección/Actividades	
de búsqueda:	26.058.214
Socorros:	218.490.400
Asistencia médica:	32.224.308
Cooperación con	
Sociedades Nacionales:	3.652.314
Difusión:	5.207.704
Apoyo operacional:	32.731.173
Gastos generales:	16.558.262

¹ Efectivos calculados según un promedio anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31 de diciembre de 1994.



ÁFRICA

Nunca antes el CICR se había visto confrontado con tantas prioridades como en 1994. Por primera vez, la Institución tuvo que enfrentar muchas situaciones que desafiaron el razonamiento humanitario. Incluso vaciló el concepto básico del valor de la vida humana, lo que puso gravemente en tela de juicio los métodos tradicionales del CICR para promover los principios humanitarios en tiempo de conflicto. A pesar de las trágicas proporciones alcanzadas por los desastres en Burundi, a finales de 1993, y en Ruanda, el mes de abril de 1994, éstas no pueden compararse con el sufrimiento humano sistemático engendrado por la dramática situación en Liberia y Sierra Leona. Somalia, relegada a segundo plano en los medios de comunicación internacionales, seguía sumida en el caos total y comenzaba a deslizarse nuevamente hacia el estado de anarquía que prevaleció, a comienzos de 1991, cuando el bandidaje y la confusión imperaban en el país. Tras muchos años de vanas ofensivas militares, las guerras en Angola y Sudán continuaron causando incontables víctimas civiles.

Una de las principales características de los nuevos tipos de conflicto en África es que los «combatientes» no suscriben necesariamente una causa política, sino que están animados por el deseo de obtener un beneficio personal inmediato. Sin embargo, la historia de estos «rebeldes sin causa» en África no es tan simple. En muchos casos son utilizados por los líderes políticos para sus propios fines. Esto significa que, en 1994, el CICR comprendió que, además de difundir su tradicional mensaje humanitario entre los líderes políticos, también era necesario granjearse la confianza de los contendientes sobre el terreno para lograr tener acceso a las personas civiles en las zonas de conflicto, pues sin el acceso periódico a quienes se ven más duramente afectados por la violencia, el CICR no puede esperar ofrecerles una real protección. Durante el año aquí reseñado, el CICR centró sus esfuerzos en Angola, Liberia y los países vecinos, Ruanda y la zona circundante, Sudán y Somalia. A pesar de que las negociaciones de paz de Lusaka entre el Gobierno angoleño y UNITA permitían abrigar ciertas esperanzas, las partes no habían alcanzado aún, a finales del año, un sólido acuerdo de alto el fuego. Entre tanto, las víctimas del conflicto eran tan numerosas y sus necesidades tan acuciantes como en 1993, con la única diferencia de que los problemas se habían trasladado de las zonas rurales a las ciudades. Para la operación de socorro del CICR, fue indispensable establecer un puente aéreo desde la costa, pero no siempre se obtuvo la autorización de vuelo de los dos bandos contendientes. El empleo cada vez más frecuente de armas pesadas aumentó considerablemente el potencial de destrucción y el sufrimiento humano en comparación con los años anteriores.*

En abril, los acontecimientos en Ruanda tomaron un giro dramático obligando a casi todos los extranjeros a huir del país, mientras las Naciones Unidas retiraban al grueso de sus tropas. No cabe prácticamente la menor

* UNITA Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

duda de que el resultado habría sido aún más catastrófico si el CICR también hubiera tenido que retirarse. Así pues, la delegación en Kigali logró mantener informado al mundo exterior, por vía satélite, acerca de la situación interna. Este enlace fue la única fuente neutral de información en un contexto lleno de infundios y rumores y, por lo tanto, fue absolutamente vital. En cierto sentido, actuó también como elemento estabilizador, mientras que la presencia de los delegados del CICR entre los grupos de civiles expuestos salvó ciertamente muchos miles de vidas humanas. Aunque las matanzas habían disminuido, hasta finales del año se cernió el espectro de un nuevo derramamiento de sangre en toda la zona de los grandes lagos. La situación permaneció sumamente frágil pues más de 2 millones de refugiados seguían acampados cerca de la frontera con Ruanda, y entre ellos se encontraban tropas del antiguo Gobierno, exiliadas en Zaire.

En Liberia, actos tan atroces como los presenciados en Ruanda fueron moneda corriente. Tras haber sido objeto de constante hostigamiento y provocación por hombres armados, y aterrorizados por demostraciones de extrema violencia, incluso matanzas, de las que fueron testigos, los delegados del CICR se vieron obligados a suspender, a partir de septiembre, sus actividades sobre el terreno en las regiones rurales de Liberia. Muchos de los delegados que regresaban de Liberia, así como muchos otros que habían cumplido misiones en Ruanda y Somalia, estaban profundamente afectados por lo que habían visto, a tal punto que algunos tuvieron que seguir un tratamiento especializado, debido a los traumas psicológicos causados por el estrés. Se trata de un creciente problema para el CICR, dado el incremento de situaciones de extrema violencia, especialmente en África, donde las medidas especiales de seguridad se hacen cada vez más necesarias.

Sin embargo, el cuadro en África no fue totalmente sombrío el año 1994: el entierro definitivo del apartheid en Sudáfrica, la paz y las elecciones libres en Mozambique y el término de 30 años de régimen autocrático en Malaui permitieron abrigar esperanzas de un futuro mejor en la parte meridional del continente, donde sólo Angola y Lesoto experimentaban una inestabilidad política o militar. Más hacia el norte, varios Gobiernos superaron situaciones potencialmente difíciles y la paz reinó en Costa de Marfil y en la República Centroafricana, así como en Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde y Ghana. Las economías de Kenia y Tanzania dieron definitivamente muestras de despegue en 1994, mientras que la situación en las islas del océano Índico permanecía tranquila. A finales del año, se había modificado la estructura de varias delegaciones y delegaciones zonales del CICR en África, gracias, en parte, a los cambios positivos ocurridos en el sur del continente.



⊕ Delegación CICR

⊕ Subdelegación CICR

⊕ Oficina CICR

EN 1994, EL CICR:

- visitó a 902 personas detenidas en prisones y otros lugares de detención del país;
- proporcionó unas 7.500 toneladas de alimentos a 120.000 personas afectadas por el conflicto;
- suministró, con regularidad, socorros médicos a 6 dispensarios administrados por la Sociedad Nacional, en las que se efectuaron unas 9.000 consultas al mes.

Acuerdo de Paz de Cotonú. En éste se estipulaban el rápido establecimiento del Gobierno Nacional Provisional de Liberia (GNPL), el despliegue total de observadores del ECOMOG* y de las Naciones Unidas, el desarme de las 3 principales partes contendientes, así como la organización de elecciones en septiembre. Apenas unas semanas más tarde, empezaban a poner seriamente en duda todo el proceso de paz los violentos enfrentamientos registrados en diversas zonas, la parálisis política respecto a la atribución de cargos ministeriales y el titubeante proceso de desarme.

* FPNL Frente Patriótico Nacional de Liberia.

* ULIMO Movimiento Unido de Liberación de Liberia por la Democracia.

* FDL Fuerzas de Defensa de Lofa.

* CPL Consejo de Paz de Liberia.

* ECOMOG Economic Community Monitoring Group (Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental).

África occidental

LIBERIA

Desde comienzos de 1994, la actividad militar se recrudeció en varias zonas de Liberia. Los enfrentamientos entre el FPNL* y el recién formado CPL* se propagaron a algunas partes de los condados de Grand Bassa, Rivercess, Sinoe y Grand Gedeh, ocasionando una situación de confusión y de inseguridad general que entorpeció y, en algunas zonas, paralizó la acción humanitaria. El contexto de inseguridad causado por elementos rivales del ULIMO* en el condado de Lofa, así como los continuos combates entre el ULIMO y los combatientes de las recién formadas FDL* impidieron a las organizaciones humanitarias regresar a Lofa, mientras la labor de socorro quedaba también interrumpida, el mes de marzo, en los condados de Cape Mount y Bomi, cuando se desencadenaron nuevos choques armados entre las facciones Mandingo y Krahn del ULIMO.

El 15 de febrero, se llegó a un nuevo acuerdo entre los 3 signatarios del

La aplicación de las disposiciones del acuerdo concertado en febrero resultó problemática, sobre todo, por la falta de cooperación entre los signatarios. El proceso de desarme alcanzó rápidamente un punto muerto, las negociaciones para completar la instalación de un gobierno provisional eran laboriosas y el gabinete se completó solamente en mayo. El GNPL, una vez constituido, fue incapaz de controlar el territorio más allá de la periferia de Monrovia.

Sumados al embrollo político, los problemas de seguridad se generalizaban cada vez más a medida que avanzaba el año, intensificándose los enfrentamientos entre las facciones Krahn y Mandingo del ULIMO en Bomi y Cape Mount. A finales de junio, la base de la MNUL* en Tubmanburgo fue destruida y los observadores de la ONU fueron agredidos físicamente, lo que provocó la retirada del personal de la MNUL de los condados occidentales. Llegados a este punto, el condado de Lofa quedó completamente inaccesible a las organizaciones humanitarias, debido a las violentas luchas entre la facción Mandingo del ULIMO y las FDL, afectando a gran parte de la zona y bloqueando prácticamente cualquier actividad humanitaria.

En agosto, fue evidente que la paz era una causa perdida. Las fuertes críticas contra el líder del FPNL por parte de sus representantes en el GPNL en Monrovia se sumaron a un amotinamiento entre sus jefes sobre el terreno y la formación de una fuerza de «coalición» integrada por el CPL, facción Krahn del ULIMO, las FAL*, las FDL y los disidentes del FPNL, cuya finalidad común era aplastar al FPNL.

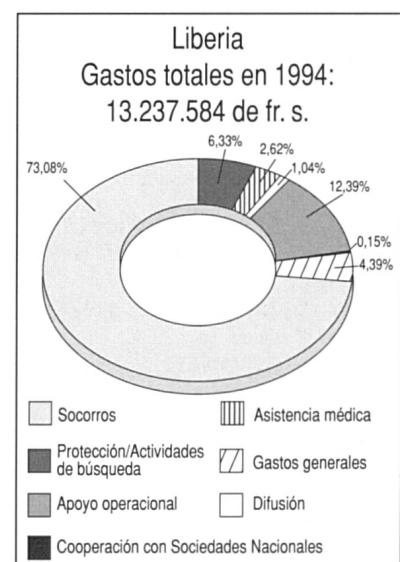
En septiembre, se recrudecieron aún más los combates y el FPNL perdió el control de Gbarnga, el 8 de septiembre. El caos total se apoderó del centro y del sudeste del país, acompañado de una ola de extrema violencia. El pillaje se convirtió en un acto generalizado y fueron objeto de constante hostigamiento la población civil y todos los restantes miembros de las organizaciones internacionales, incluidos los delegados del CICR y los observadores de la ONU. Decenas de miles de personas civiles huyeron de su hogar, muchos con destino a Guinea y Costa de Marfil y otros buscaron refugio en la zona de la selva o se dirigieron a la zona controlada por el ECOMOG en Monrovia.

Al mismo tiempo, se suscribió un nuevo acuerdo en Akosombo (Ghana), entre Charles Taylor, jefe del Estado Mayor de las FAL y el líder de la facción Mandingo del ULIMO, en el que se estipulaba una serie de cambios en la estructura del GNPL, dando mayor poder al FPNL y a la facción Mandingo del ULIMO. El acuerdo fue inmediatamente rechazado por las facciones no incluidas y, el 15 de septiembre, los disidentes de las FAL efectuaban un intento de golpe de Estado en Monrovia, que concluyó con varios arrestos.

La guerra causó importantes pérdidas entre las personas civiles, obligando a cerca de un tercio de la población a refugiarse en los países fronterizos y a

* MNUL Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

* FAL Fuerzas Armadas Liberianas.



otros cientos de miles a desplazarse dentro de Liberia. Exceptuando la zona controlada por el ECOMOG, las personas civiles eran objeto del más horroroso trato por los combatientes en todo el país, incluido el hostigamiento sistemático, los trabajos forzados, el pillaje e incluso las ejecuciones. Casi ningún representante de organizaciones extranjeras, ni siquiera el CICR, pudo trabajar en las regiones rurales de Liberia, a partir de septiembre, ya que fueron constantemente hostigados y provocados por hombres armados y aterrorizados por demostraciones de extrema violencia, incluidos canibalismo, matanzas y ausencia de todo respeto por los restos mortales de las víctimas. A pesar de las ingentes necesidades de las personas civiles por lo que atañe a la protección y a la asistencia, en este inestable contexto de extrema inseguridad, de múltiples facciones y de cambiantes alianzas, el CICR fue incapaz de obtener compromisos fiables por parte de los contendientes y se vio, pues, obligado a retirarse de las regiones rurales de Liberia, en septiembre. A finales del año, la Institución aún no había podido regresar ni reanudar sus actividades en favor de las víctimas del conflicto.

En octubre, se inició otra vuelta de negociaciones de paz, celebrada esta vez en Accra, bajo los auspicios de la ECOWAS*, la OUA* y la ONU. Las conversaciones duraron varias semanas, pero llegaron a un punto muerto el 29 de noviembre. Sin embargo, el año se terminó con una nota positiva cuando las partes se reunieron en Accra, el 21 de diciembre, y acordaron oficialmente una clarificación del acuerdo de Akosombo y un alto el fuego a partir del 28 de diciembre.

Actividades en favor de personas detenidas

Mientras que a comienzos del año, los delegados pudieron visitar a varios cientos de detenidos en poder del ECOMOG y del FPNL en 8 lugares de detención, a finales del año sólo 2 de estos lugares en la zona de Monrovia eran accesibles, y el número de detenidos de la incumbencia del CICR había descendido a 30. En el acuerdo de febrero se estipulaba la liberación incondicional de todos los prisioneros y, aunque el CICR intentó persuadir a las partes para que cumplieran con su compromiso, sólo uno de los signatarios, el GNPL, lo respetó, liberando a los prisioneros que tenía en su poder, el mes de abril.

En septiembre, los delegados obtuvieron el asenso para visitar a 27 detenidos en relación con el intento de golpe de Estado. Dieciocho de ellos que seguían arrestados, fueron visitados otra vez en la Prisión Central de Monrovia, el mes de diciembre, cuando recibieron del CICR socorros alimentarios de urgencia.

* ECOWAS *Economic Community of West African States* (Comunidad Económica de Estados de África Occidental).

* OUA Organización para la Unidad Africana.

Actividades en favor de la población civil

A principios del año, el CICR efectuó distribuciones generales de alimentos a las personas desplazadas en los condados de Bong, Margibi y Bajo Lofa. En mayo, de la asistencia de la Institución se beneficiaban 120.000 personas al mes, gracias a convoyes alimentarios desde Costa de Marfil. Para contribuir a restaurar cierta autosuficiencia entre la población, la delegación trazó un amplio programa de rehabilitación, que abarcó la distribución de aperos agrícolas y 10 kilos de semillas de arroz para 30.000 familias.

Una misión de evaluación nutricional efectuada en agosto mostró que la situación había mejorado considerablemente e incluso parecía haberse normalizado. Desafortunadamente, dado el nuevo agravamiento de las condiciones de seguridad en septiembre y el consiguiente desplazamiento de gran parte de la población, esta tendencia cambió su curso. En Alto Lofa, el CICR nunca pudo iniciar las distribuciones de asistencia no alimentaria previstas tras una misión de evaluación que efectuó en la zona, a finales de 1993.

Puesto que no pudo realizar las distribuciones de socorros en las regiones rurales de Liberia, el CICR, de acuerdo con sus donantes, entregó sus reservas alimentarias al PMA* para sus programas en la zona de Monrovia. No obstante, guardó algunas reservas de urgencia, a fin de estar preparado para reanudar las distribuciones tan pronto como mejoraran las condiciones de seguridad.

Como a partir del mes de septiembre otras organizaciones comenzaron a efectuar distribuciones generales de víveres en la capital, el CICR solo distribuyó una cantidad limitada de ayuda no alimentaria en la región de Monrovia y sus alrededores para las personas recién desplazadas.

Actividades sanitarias

Hasta finales de agosto, cuando el CICR suspendió el programa a raíz de los problemas de seguridad, la delegación proporcionó con regularidad suministros médicos para 6 dispensarios administrados por la Sociedad Nacional en las regiones rurales de Liberia, en los que se efectuaron unas 9.000 consultas al mes. En julio, el CICR aceptó prestar apoyo para abrir un dispensario de la Sociedad Nacional en Buchanan. En octubre, comenzaron las reparaciones en el edificio existente y se terminaron en noviembre. La instalación se abrió el 11 de noviembre y el CICR facilitó medicamentos y otros suministros, así como incentivos para el personal. Inicialmente, se atendió a entre 500 y 600 pacientes por semana.

En Monrovia, prosiguió el programa de mantenimiento de pozos. Hubo que rehabilitar 17 pozos, debido a la falta de agua durante la estación seca (de enero a junio), se reemplazaron 2 pozos y se construyeron letrinas en un

* PMA Programa Mundial de Alimentos.

establecimiento penitenciario. En junio, se emprendió, en las regiones rurales de Liberia, un programa para instalar pozos y letrinas en campamentos de personas desplazadas. Se ayudó también a mejorar las condiciones higiénicas en dispensarios y hospitales, pero muchos proyectos iniciados quedaron interrumpidos pues el CICR tuvo que abandonar la zona a finales de agosto.

Difusión

Las dos prioridades del CICR eran dar a conocer el cometido de la Institución e instar a los combatientes a que respetaran las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, y ayudar así a aliviar el sufrimiento de las personas civiles. Asimismo, se dieron charlas a otros grupos destinatarios, incluido el personal de MNUL y de las organizaciones no gubernamentales, para explicar el cometido del CICR. Esto se sumaba a campañas más amplias destinadas a los miembros de la Sociedad Nacional y al público en general. En septiembre, cuando todas las organizaciones humanitarias habían salido de las regiones rurales de Liberia, los delegados del CICR viajaron a todos los puestos de control del ECOMOG en Monrovia, así como a lo largo de las carreteras Monrovia-Buchanan y Monrovia-Kakata para dar a conocer el cometido del CICR y las normas básicas del derecho de la guerra.

ABIDYÁN

Delegación zonal

(Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Níger, Sierra Leona)

El año 1994, el devastador conflicto armado en Liberia influyó considerablemente en toda la zona circundante y siguió estando íntimamente vinculado con la violencia generalizada y la inseguridad imperantes en la vecina Sierra Leona. La estructura tribal de la zona, los caminos de abastecimiento compartidos a través de los densos bosques tropicales, la multitud de cambiantes tendencias políticas, una economía común basada en los minerales y las piedras preciosas, así como una intrincada red de comercio fronterizo, al estilo de la mafia, eran los principales factores de unión de toda la región, especialmente desde la zona oriental de Sierra Leona, pasando por la región boscosa de Guinea hasta Liberia.

El trágico resultado de esta inestable situación fue que toda la zona estaba sumida en una atmósfera de extrema violencia y de terror. En el triángulo Sierra Leona/Guinea/Liberia, la población civil vivía en un estado de miedo permanente, las autoridades no tenían control alguno de la situación y las organizaciones humanitarias internacionales no podían trabajar. En agosto de

EN 1994, EL CICR:

- visitó a 344 detenidos en Freetown en relación con el conflicto en Sierra Leona;
- prestó apoyo logístico para la operación asistencial en Liberia, enviando más de 7.000 toneladas de víveres.

1993, dos enfermeras del CICR fueron brutalmente ejecutadas en el sureste de Sierra Leona. Desde entonces y durante todo 1994, las actividades de socorro quedaron suspendidas ya que era muy peligroso entrar en un territorio donde la autoridad no tenía aparentemente control alguno y donde los extranjeros eran considerados como una amenaza. Esta situación planteó al CICR un verdadero dilema, puesto que cientos de miles de personas civiles en la zona necesitaban con urgencia protección y asistencia.

En 1994, la delegación del CICR en Abidyán concentró la mayor parte de sus esfuerzos en supervisar las actividades de su subdelegación en Freetown y proporcionar apoyo logístico y diplomático a la delegación en Liberia. Inició una intensa actividad diplomática, destinada principalmente a obtener o volver a obtener el acceso a las víctimas en las zonas de conflicto, mediante el establecimiento de una amplia red de contactos.

El mes de noviembre, se abrió una nueva oficina en Guinea, a fin de seguir más de cerca la alarmante situación en la zona y establecer mayores contactos con todas las partes concernidas.

Además de las prioridades arriba mencionadas, la oficina de Abidyán mantuvo un diálogo con los Gobiernos de la zona por lo que respecta a cuestiones esenciales del derecho internacional relacionadas con el conflicto, particularmente la Conferencia de Revisión de la Convención de la ONU de 1980 sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales y la aceptación de la Comisión Internacional de Encuesta, prevista en el artículo 90 del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra. La delegación zonal prosiguió también sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona y continuó sus esfuerzos por difundir el derecho internacional humanitario.

BURKINA FASO

En Burkina Faso, la situación permaneció tranquila durante el año, exceptuando varios incidentes entre la población local y los refugiados tuaregs procedentes de Mali y Níger, 10.000 de los cuales estaban viviendo en el norte del país.

El CICR prosiguió su apoyo al programa de difusión de la Cruz Roja de Burkina Faso, que abarcaba una visita sistemática a todos los cuarteles militares del país, para explicar a las tropas las normas fundamentales del derecho internacional humanitario y el cometido de la Cruz Roja, así como la difusión de mensajes en la radio y la televisión nacionales.

COSTA DE MARFIL

En 1994, no se produjo disturbio importante alguno en Costa de Marfil, a pesar del fallecimiento del presidente que dirigía el país desde hacía muchos años y de la devaluación de la moneda nacional. Tras el recrudecimiento de las

hostilidades en Liberia, a comienzos de septiembre, decenas de miles de refugiados afluieron a las zonas occidentales de Costa de Marfil. En muchas localidades, los refugiados eran más numerosos que la propia población indígena, lo que provocó varios enfrentamientos armados a lo largo de la frontera. La delegación en Abidyán siguió de cerca la situación, manteniendo contactos periódicos con las autoridades de Costa de Marfil y las demás partes concernidas. Los días 7 y 8 de septiembre, los delegados se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores para examinar la crisis en Liberia y otros asuntos relacionados con la Convención de la ONU de 1980 (véase *Introducción*).

En el marco de sus programas generales de difusión y cooperación, el CICR auspició varios cursos y seminarios, en los que participó, organizados por la Cruz Roja de Costa de Marfil y las fuerzas de seguridad. En particular, tuvieron lugar 2 seminarios para oficiales de la gendarmería nacional, uno en Buaké y el otro en Abidyán. La delegación zonal organizó también un seminario sobre la administración de la justicia y los sistemas penitenciarios en el África de habla francesa; participaron procuradores y directores de los servicios penitenciarios de 17 países.

GUINEA

Tras el nuevo desencadenamiento de las hostilidades en Liberia, el mes de septiembre, una nueva ola de refugiados aflujo a Guinea, sumándose así a los cientos de miles de compatriotas y refugiados sierraleoneses que ya se encontraban allí. A finales del año, entre 450.000 y 600.000 refugiados liberianos y sierraleoneses estaban viviendo en la zona boscosa de Guinea, asistidos principalmente por el ACNUR y MSF*, con la ayuda de la Cruz Roja de Guinea.

A fin de seguir más de cerca la situación potencialmente explosiva en este triángulo geográfico, incuestionablemente vinculado entre sí, que abarca las zonas boscosas de Sierra Leona, Guinea y Liberia, se abrió una oficina en Conakry, el mes de noviembre, y un delegado inició una serie de misiones periódicas a esa zona.

NÍGER

La economía de Níger sufrió serios reveses, en 1994, lo que dio lugar a cambios de Gobierno y disturbios sociales, particularmente huelgas, manifestaciones y algunas revueltas. Además, la rebelión de los tuaregs en el norte, de menor envergadura que en Mali, pero con un ominoso potencial de

* MSF Médicos sin Fronteras.

tensión interétnica, siguió planteando problemas pese a las negociaciones en curso. El CICR visitó a las personas detenidas en relación con este asunto y ayudó a la Cruz Roja de Níger a trazar un programa para formar a encargados de difusión para las zonas afectadas por el conflicto en el norte.

SIERRA LEONA

Las condiciones de seguridad se deterioraron considerablemente en 1994: los ataques y las emboscadas por grupos armados no identificados se intensificaron, extendiéndose desde el convulsionado oriente del país hacia el occidente, hasta Bo, y hacia el norte, hasta Kabala; dos ciudadanos británicos fueron secuestrados en noviembre. Doce miembros de las fuerzas armadas, previamente condenados por delitos que iban de la traición al homicidio, también fueron ejecutados en noviembre. Los líderes de la comunidad, religiosos o de otra índole, hicieron un llamamiento al Gobierno y a los «rebeldes» para que se sentaran a la mesa de negociaciones. Sin embargo, a finales del año, la violencia no había amainado y el conflicto armado interno seguía causando estragos.

A comienzos del año, se efectuaron visitas a los presos detenidos en los cuarteles militares de Bo y Kenema y en el Departamento de Investigación Penal en Kenema; en la zona de Kenema, el CICR evacuó a los heridos tras los ataques y distribuyó suministros médicos a las instalaciones sanitarias. En abril, el CICR, como otras organizaciones humanitarias, tuvo que suspender sus actividades sobre el terreno en el este del país. Sin embargo, los delegados, en cooperación con la Cruz Roja de Sierra Leona, pudieron proseguir su labor dentro y en las inmediaciones de Freetown, centrándose en la protección de las personas detenidas en relación con el conflicto.

Se efectuaron 3 visitas a la Prisión Central de Freetown y otras 2 a los detenidos en el Departamento de Investigación Penal. El CICR visitó también a 94 extranjeros, llegados en barco a Monrovia y acusados de haber organizado un intento de golpe de Estado contra el Gobierno sierraleonés. El 1 de julio, los delegados presentaron, sus conclusiones al presidente.

En el transcurso del año, la subdelegación en Freetown prestó apoyo financiero al Departamento de Difusión de la Sociedad Nacional y participó en varias de sus actividades. Se organizaron cursos y talleres para la Sociedad Nacional, el ejército y la policía y se difundieron mensajes en la radio y la televisión.

El CICR prestó, asimismo, apoyo logístico para la operación de socorro realizada por la Sociedad Nacional en favor de las personas desplazadas en el este del país, poniendo a su disposición suministros médicos, camiones y un depósito. La enfermera zonal del CICR en Abidán impartió un curso de formación para los equipos de socorristas de la Sociedad Nacional y ayudó a constituir una reserva de urgencia de material médico.

DAKAR

Delegación zonal (Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Mali, Senegal)

Las principales preocupaciones del CICR en esta zona fueron la inestabilidad política en Gambia, donde, en julio, el Gobierno fue derrocado y, en noviembre, se registró un intento de golpe de Estado, los disturbios y los arrestos en Senegal, así como el agravamiento de la situación en el norte de Mali.

La delegación zonal prosiguió sus actividades para apoyar a las Sociedades Nacionales de la región y difundir el derecho internacional humanitario. En enero, se organizó un taller zonal en Dakar para presentar un programa de formación en derecho humanitario para las fuerzas armadas de África occidental. Participaron unos 40 oficiales de Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mali y Senegal. La delegación zonal organizó también un seminario en Bamako (Mali), el mes de junio, para las fuerzas de seguridad y de la policía de 10 países de habla portuguesa y francesa de África occidental. El programa cubría la aplicación del derecho humanitario, los derechos humanos y el mantenimiento de la ley y el orden. En julio, tuvo lugar otro seminario en Dakar para los presidentes y los secretarios generales de las Sociedades Nacionales de Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Mali y Senegal.

CABO VERDE

En 1994, la situación en Cabo Verde permaneció tranquila. El CICR ayudó a la Cruz Roja de Cabo Verde a completar su red radiofónica de alta frecuencia, permitiendo así que las secciones de la Sociedad Nacional en todas las principales islas se comunicaran con la sede y con la delegación zonal del CICR en Dakar.

GAMBIA

Tras el golpe de Estado el mes de julio, el CICR solicitó varias veces a las autoridades el acceso a las personas detenidas después del cambio de Gobierno. Un intento de golpe de Estado en noviembre ocasionó nuevos arrestos. El CICR obtuvo 2 veces el asenso de las autoridades para visitar a los detenidos. En julio, los delegados registraron los datos de 35 detenidos, pero no pudieron entrevistarse con ellos en privado. A comienzos de diciembre, el CICR logró finalmente visitar, de conformidad con sus procedimientos habituales, a 32 detenidos en la prisión de Mile Two (Banjul) y en un cuartel militar.

GUINEA-BISSAU

El 15 de diciembre, los delegados del CICR visitaron a 14 personas detenidas en bases militares por razones de seguridad, en relación con el fallido

- EL AÑO 1994, EL CICR:
- visitó a 32 personas detenidas en Gambia;
 - visitó a 14 personas detenidas en Guinea-Bissau;
 - visitó a 64 personas detenidas en Mali.

golpe de Estado de marzo de 1993. El CICR ya los había visto en 1993. La Institución ayudó a la Cruz Roja de Guinea-Bissau a organizar un curso de formación en primeros auxilios y mantener su capacidad de preparación a las situaciones de emergencia. A finales del año, el CICR prestó apoyo a la campaña de lucha contra el cólera lanzada por la Sociedad Nacional.

MALI

En junio, los delegados del CICR visitaron a 64 detenidos de seguridad en 7 lugares de detención en Bamako, Kati, Segou y Yikoroni, incluidos los estudiantes arrestados a comienzos del año, por haber tomado parte en manifestaciones, y miembros del antiguo Gobierno. El mes de noviembre, se presentó al ministro de Justicia un informe de síntesis sobre estas visitas.

Preocupó mucho al CICR la información relativa al deterioro de la situación en el norte de Mali. En agosto, el delegado zonal efectuó una misión en esa región del país y comprobó una creciente tensión entre los grupos de tuaregs y de árabes, por una parte, y las fuerzas armadas, por otra. Se prestó asistencia médica, con regularidad, al hospital en Gao, para que pudiera atender a las personas heridas como resultado de las hostilidades en la región.

SENEGAL

Tras las violentas manifestaciones registradas en Dakar, el 16 de febrero, que causaron la muerte de 6 policías, el Gobierno arrestó a decenas de personas, que permanecieron detenidas por un largo período. El 15 de abril, el CICR ofreció sus servicios para visitar a las personas arrestadas por participar en las manifestaciones, así como a los detenidos por razones de seguridad, incluidos los miembros de la oposición. Muchas de las personas arrestadas fueron liberadas a finales del año. La delegación y la sede en Ginebra solicitaron, en repetidas ocasiones, el acceso a estos detenidos, pero aunque el presidente de Senegal había dado, en principio, su asenso para esas visitas, proseguían, a finales del año, las conversaciones con las autoridades sobre el procedimiento para llevarlas a cabo.

El delegado zonal viajó, con regularidad, a Casamance para seguir de cerca la evolución de la situación. En comparación con años anteriores, hubo menos enfrentamientos armados e incidentes violentos. A comienzos de noviembre, el CICR, conjuntamente con la Cruz Roja Senegalesa, emprendió un programa asistencial para 2.600 personas desplazadas y repatriados que no pudieron arar la tierra antes de la estación de lluvias en el departamento de Bignona, en el norte de Casamance.

En marzo, el CICR y la Cruz Roja Senegalesa organizaron un seminario de 2 días para 20 oficiales superiores del servicio penitenciario de Senegal, en el que se abordaron temas como los respectivos cometidos de los componentes del Movimiento, los problemas más acuciantes con que se tropezaba en los

lugares de detención y la necesidad de la asistencia social en favor de los detenidos que afrontaban dificultades materiales. La delegación cooperó también con la Sociedad Nacional en su programa de preparación a las situaciones de emergencia y en las actividades para la juventud.

LAGOS

Delegación zonal (Benin, Ghana, Nigeria, Togo)

Los disturbios en Ghana, Nigeria y Togo amainaron hacia finales de 1994, aunque la causa de las diversas crisis políticas seguía sin resolverse. En el transcurso del año, la delegación zonal del CICR en Lagos mantuvo y fortaleció sus contactos con los actores políticos en los diferentes contextos. La difusión del derecho internacional humanitario entre las fuerzas de seguridad continuó siendo una de sus actividades esenciales y en los 4 países atendidos hubo cambios positivos. Otra prioridad para la Institución fue ayudar a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de la zona a potenciar su capacidad de preparación a las situaciones de emergencia.

Dada la complejidad del contexto en Nigeria, el CICR decidió encargar a su delegación zonal en Lagos la responsabilidad de ese país, a partir de comienzos de 1995, y transferir la responsabilidad de Benin, Ghana y Togo a la delegación zonal en Abidyán.

BENIN

El CICR financió 6 seminarios, en los que participó, sobre el derecho de la guerra, a los que asistieron 120 oficiales y 60 suboficiales de las fuerzas armadas de Benin, la gendarmería y la policía. Uno de los seminarios, celebrado en diciembre, versó sobre las obligaciones y las responsabilidades de los Estados con respecto a la aplicación del derecho internacional humanitario. Las fuerzas armadas de Benin expresaron su apoyo al CICR, en su intento de obtener una protección jurídica para el emblema de la cruz roja.

GHANA

En febrero de 1994, una ola de violencia étnica desencadenada por una controversia relativa a los derechos de la tierra se abatió sobre el norte de Ghana, causando, al parecer, más de 1.000 muertos y un número mucho mayor de heridos. Cientos de pueblos fueron destruidos, las cosechas incendiadas y unas 150.000 personas civiles desplazadas. El Gobierno central instauró el estado de urgencia en el norte y desplegó un destacamento militar especial para restaurar el orden público y coordinar las actividades de socorro de muchas organizaciones no gubernamentales.

El CICR envió inmediatamente socorros no alimentarios de urgencia desde Lagos para ayudar a cubrir las necesidades de la Cruz Roja de Ghana, que trazó un programa de asistencia en favor de las 20.000 personas más vulnerables. La delegación zonal en Lagos envió también a un equipo para evaluar la situación y coordinó una operación de socorro conjunta Sociedad Nacional/CICR, cuya realización fue posible gracias a las contribuciones de las Sociedades Nacionales alemana, británica y suiza.

A finales de agosto, tras levantarse el estado de urgencia, se registró un período de relativa calma y se firmó un acuerdo de paz. Aunque las más de las personas desplazadas habían regresado a su lugar de origen, a finales del año, seguían sin resolverse las dos causas esenciales de los disturbios: la representación en la Cámara de los Jefes y la tenencia de tierras por la tribu de la minoría Konkomba.

El CICR intensificó su apoyo al programa de preparación a las situaciones de emergencia de la Sociedad Nacional y, conjuntamente con la Cruz Roja de Ghana, emprendió un vasto programa de difusión destinado a los dirigentes tradicionales.

NIGERIA

La tensión política originada por la anulación de las elecciones de 1993 se intensificó cuando el supuesto ganador de las elecciones, el jefe Moshod Abiola, se proclamó presidente el 12 de junio de 1994, siendo arrestado por las fuerzas de seguridad y acusado de traición poco después. El 4 de julio, el principal sindicato del país, el *Nigeria Labour Congress*, organizó una huelga nacional en apoyo del jefe Abiola, paralizando prácticamente a todo el país. La huelga duró hasta el 17 de agosto, cuando el Gobierno tomó firmes medidas contra el movimiento prodemocrático, los sindicatos laborales y la prensa.

Durante la huelga general y los disturbios civiles, en agosto, la Cruz Roja de Nigeria participó activamente en la evacuación de heridos graves a hospitales privados, pues los hospitales públicos estaban cerrados a causa de la huelga, y proporcionó primeros auxilios a decenas de personas.

A finales de junio, la Conferencia Constitucional Nacional emprendió las modificaciones de la constitución. Sin embargo, a finales del año, había pocas perspectivas de cambios sustanciales, pues las recomendaciones de la Conferencia, que no se conocerían hasta 1995, debían ser aprobadas aún por el nuevo *Provisional Ruling Council*, órgano supremo del Gobierno. A finales de 1994, no se vislumbraba, pues, salida viable alguna a la crisis política del país. En cambio, eran enormes las posibilidades de que estallara un conflicto a causa de las rivalidades étnicas y/o de las reivindicaciones regionales. Además, el país continuaba enfrentado con gravísimos problemas económicos, muchos de los cuales se agudizaron debido a la huelga nacional de mediados de agosto.

Tras el estallido de los enfrentamientos armados con relación a una controversia fronteriza entre Nigeria y Camerún, el mes de febrero, el CICR

recordó a ambos Gobiernos su obligación de respetar las normas del derecho internacional humanitario. La Cruz Roja de Nigeria suministró socorros no alimentarios para unas 2.000 familias afectadas por las hostilidades en la zona, pues algunas habían sido desplazadas y a otras se había prohibido pescar por razones de seguridad. El arresto de miembros de la oposición política y sus condiciones de detención fueron objeto de una estrecha supervisión no sólo por parte del CICR, sino también de varias organizaciones de derechos humanos nigerianas y extranjeras, así como de la prensa nigeriana. No se solicitó al CICR visitar a estos detenidos, pero la delegación siguió de cerca estos casos.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Dada la extensión territorial de Nigeria, la limitada presencia de expatriados del CICR en Lagos no permitía atender las necesidades humanitarias de todo el país. La delegación tuvo, por lo tanto, que contar considerablemente con la Cruz Roja de Nigeria. El CICR apoyó los programas de preparación a las situaciones de emergencia, de primeros auxilios y de información/difusión trazados por la Sociedad Nacional. Se repararon y utilizaron 4 ambulancias en los Estados de Kaduna y Lagos y otras 3 secciones de la Sociedad Nacional fueron equipadas con sistemas de radio de alta frecuencia, ascendiendo a 7 el número de estaciones instaladas.

La Cruz Roja de Nigeria hizo frente a 3 importantes situaciones de emergencia durante el año: las víctimas civiles a raíz de los motines durante el período de huelga de julio/agosto, el desplazamiento de personas civiles debido al conflicto fronterizo de Bakassi con Camerún y las víctimas de las devastadoras inundaciones en septiembre.

En mayo, realizaron una evaluación el CICR, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y la Cruz Roja de Nigeria, a fin de asesorar a la Sociedad Nacional por lo que respecta a diversos cambios estructurales.

Difusión

En el transcurso del año, el CICR mantuvo contactos con los círculos de decisión civiles y militares dentro y fuera del Gobierno. Se intensificó y se institucionalizó cada vez más la difusión del derecho internacional humanitario. Se siguieron dando con regularidad conferencias en la Escuela Nacional de Guerra y la Escuela de Mando y Estado Mayor; se organizaban otras en la Academia de Defensa de Nigeria para 1995. Se trazaron también programas para el personal militar del *Garrison Command* de Lagos y de la 82^a *Composite Division* del ejército nigeriano. El contingente nigeriano de la MINUAR* asistió a

* MINUAR Misión de las Naciones Unidas en Ruanda.

una sesión de información organizada por los delegados del CICR antes de partir en misión de mantenimiento de la paz y se sentaron las bases para que tales sesiones de información destinadas a todos los contingentes de mantenimiento de la paz del ejército nigeriano sean sistemáticas. Se organizaron, con regularidad, en la delegación zonal, reuniones de información para la prensa, la radio y la televisión nacionales.

TOGO

Tras las luchas políticas y la violencia que causaron, en enero, la muerte de más de 100 personas, la oposición estableció un nuevo Gobierno de coalición en febrero de 1994, en presencia de observadores internacionales. Sin embargo, varias semanas después, el presidente nombró al líder del partido de la alianza de la oposición que obtuvo el menor número de votos, para el cargo de primer ministro. Éste anuló inmediatamente la alianza con el principal y mayoritario partido de oposición y formó una nueva coalición con el partido presidencial, permitiendo así al presidente recuperar el pleno control de los asuntos de Estado. Con un presidente y un Parlamento democráticamente elegidos y un Gobierno debidamente constituido, y tras el término de la huelga general, que había paralizado la economía desde 1993, se reunían las condiciones para levantar el embargo internacional, a pesar de la reticencia de algunas potencias. Desde entonces, se incrementó lentamente la actividad de las organizaciones de socorro. No obstante, a finales de 1994, la escena política estaba lejos de ser estable y los autores del intento de golpe de Estado, exiliados en Ghana, seguían activamente opuestos al presidente.

En respuesta a los acontecimientos del mes de enero y frente a la tensión reinante hasta mediados de 1994, el CICR reforzó su presencia en Lomé. La Institución hizo un ofrecimiento de servicios para visitar a unos 150 detenidos que habían sido arrestados en relación con los disturbios de enero, pero a pesar de las repetidas gestiones, las autoridades togoleñas denegaron al CICR el acceso a esos detenidos. En octubre/noviembre, el CICR organizó 2 seminarios sobre orden público para el ejército togolés, la policía y la gendarmería.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Conjuntamente con la Cruz Roja Togolesa, la delegación zonal organizó jornadas sobre primeros auxilios y las normas humanitarias fundamentales para miembros de las fuerzas armadas y continuó potenciando la capacidad de preparación de la Sociedad Nacional a las situaciones de emergencia mediante simulacros, particularmente en la zona de Lomé. Este tipo de preparación resultó indispensable en enero, cuando los voluntarios de la Sociedad Nacional evacuaron a los heridos y a las personas civiles atrapadas en los combates.



⊕ Delegación CICR + Oficina CICR

EN 1994, EL CICR:

- visitó a 1.028 personas detenidas en prisiones y puestos de policía en todo el país;
- distribuyó 585 toneladas de socorros no alimentarios para más de 150.000 personas civiles afectadas por la violencia;
- trató unos 16.000 mensajes de Cruz Roja.

Africa central

BURUNDI

El año 1994, prosiguieron en Burundi los violentos enfrentamientos. A comienzos del año, el nombramiento de un nuevo presidente por la Asamblea Nacional fue el detonante de los subsiguientes problemas políticos. Varios partidos de oposición impugnaron la enmienda constitucional, en virtud de la cual se autorizaba a la Asamblea Nacional a tomar esta decisión, y presentaron el caso ante la Corte Suprema. El 29 de enero, el Gobierno destituyó de sus funciones a los jueces de la Corte Suprema y, al día siguiente, la oposición apeló a la población de Bujumbura para instaurar el toque de queda. Se levantaron barricadas en toda la capital y las calles permanecieron desiertas hasta el 2 de febrero. Se incendiaron viviendas, más de 100 personas resultaron muertas y otras decenas heridas. En diferentes partes de la ciudad, los enfrentamientos interétnicos dieron lugar a la separación de los dos principales grupos étnicos, los hutus y los tutsis, y cada grupo se desplazó hacia las

zonas habitadas por los de su propia etnia.

El 5 de febrero, el nuevo presidente prestó juramento y, el 11 de ese mismo mes, se formó un nuevo Gobierno, en el que estaban representados todos los partidos políticos. A pesar de este compromiso, prosiguieron las fricciones en la capital y en algunas provincias, mientras estallaban los combates a gran escala entre civiles armados y las fuerzas de seguridad en diversas partes de Bujumbura. En medio de las hostilidades, los equipos del CICR evacuaron los heridos a los hospitales, proporcionaron tratamiento inmediato a los casos menos graves y suministraron socorros médicos a las instalaciones sanitarias de la ciudad.

La muerte del presidente, el 6 de abril, originó una crisis constitucional y un vacío ejecutivo que duró varios meses. Sin embargo, se realizó un importante esfuerzo para calmar a la población y los líderes políticos y militares recorrieron el país, exhortando a la paz y la moderación. Esto contribuyó considerablemente, sin duda alguna, a evitar que las matanzas en Ruanda se extendieran del otro lado de la frontera, pero continuaron, hasta finales del

año, los estallidos periódicos de violencia en la capital y en las provincias, especialmente en el norte del país. Muchas personas resultaron muertas o heridas, se generalizó el pillaje y el pánico general ocasionó un masivo desplazamiento de personas civiles.

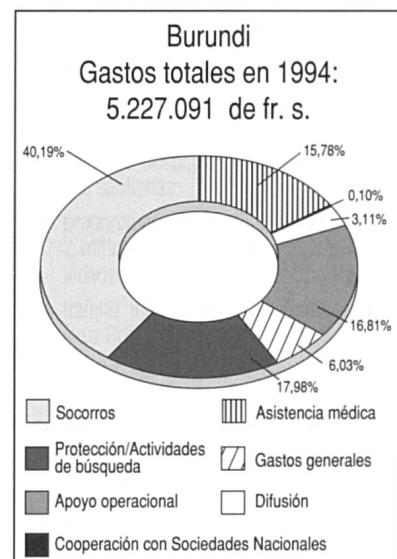
Las conversaciones y las negociaciones políticas prosiguieron hasta el 6 de octubre, cuando se llegó a un acuerdo sobre un nuevo Gobierno de coalición. Entre tanto, los partidarios de la línea dura en ambos bandos reforzaron sus respectivas posiciones y se mostraron aún más intransigentes, dificultando así la tarea de la nueva administración. La confianza en las instituciones gubernamentales y en el sistema de justicia casi había desaparecido y la población se fue polarizando cada vez más. Este clima sirvió para dar rienda suelta a los rumores y al miedo que podrían haber causado, sin duda, una catástrofe mayor.

En diciembre, el nuevo Gobierno sufrió una crisis política a causa del nombramiento del nuevo presidente de la Asamblea Nacional. La insatisfacción popular con el nuevo presidente se tradujo en violentas revueltas callejeras, causando cientos de heridos y decenas de muertos. El CICR suministró a los hospitales socorros médicos de urgencia y, hasta finales del año, la situación permaneció sumamente inestable.

Actividades en favor de la población civil

En 1994, el CICR intentó establecer una presencia periódica y visible en todas las zonas posibles de Burundi, con la esperanza de ejercer una influencia estabilizadora. La delegación hizo todo lo que pudo para aplacar la tensión y promover la moderación y los valores humanitarios. Se le solicitó, en ciertas ocasiones, que actuara como intermediario neutral entre las partes divididas por el odio o la desconfianza.

A comienzos del año, se prestó asistencia material a las personas civiles desplazadas por la violencia interna y a las personas que regresaban a su lugar de origen tras haberse refugiado en los países vecinos, particularmente en Ruanda. El CICR suministró principalmente ollas, material para construir refugios, mantas, bidones, semillas y herramientas, pues las necesidades alimentarias eran cubiertas por el PMA*. Desde abril, la delegación en Bujumbura se convirtió en una base logística central para la operación del CICR en Ruanda, adonde envió a intervalos regulares, desde abril hasta octubre, personal, suministros médicos y víveres. En noviembre, se realizaron, en diversas provincias de Burundi, nuevas distribuciones de socorros no alimentarios. A finales del año, se llevó a cabo una pormenorizada evaluación de las necesidades humanitarias, a fin de determinar cómo se desarrollaría el programa de socorro en el futuro.



* PMA Programa Mundial de Alimentos.

Actividades en favor de personas detenidas

El número de detenidos visitados por el CICR en Burundi se incrementó considerablemente el año 1994. A comienzos del año, sólo 27 personas eran de la incumbencia del CICR, mientras que en diciembre, 806 detenidos eran visitados, con regularidad, en 30 lugares de detención controlados por el Ministerio de Justicia, el ejército, la policía y la gendarmería. Durante el año, se vio a un total de 1.028 detenidos. El personal médico del CICR los examinó, siguió de cerca los progresos de los presos que recibían tratamiento hospitalario y proporcionó suministros médicos a algunos dispensarios de las prisiones.

Actividades de búsqueda

A comienzos del año, las más de las actividades de búsqueda de la delegación se relacionaban con los refugiados burundeses en Ruanda y Tanzania. Tras las matanzas perpetradas en Ruanda, el mes de abril, la situación cambió radicalmente: muchos refugiados burundeses volvieron a su país y un número aun mayor de refugiados ruandeses afluieron en masa al norte de Burundi. El CICR abrió oficinas de búsqueda en 8 campamentos para refugiados ruandeses en el norte de Burundi y trató un total de 500 mensajes de Cruz Roja a la semana.

El CICR registró los datos de niños ruandeses no acompañados y supervisó el registro de datos efectuado por organizaciones no gubernamentales en los campamentos de refugiados y por organizaciones que evacuaban a los niños a otros países. El CICR centralizó los datos en su delegación zonal en Nairobi. En Burundi, se registraron los datos de más de 5.000 niños.

Asistencia médica

Durante los disturbios ocurridos en Bujumbura y en las provincias, a lo largo del año, el CICR evacuó los heridos a los hospitales y entregó suministros médicos para las instalaciones sanitarias que atendían a los heridos. Hasta el 19 de enero de 1994, el equipo quirúrgico del CICR siguió trabajando en el hospital de Kibuye y realizó 44 intervenciones.

Los suministros médicos y los medicamentos enviados desde Nairobi y Ginebra para la operación de urgencia del CICR en Ruanda transitaron por la delegación en Bujumbura.

Difusión

En 1994, el CICR siguió de cerca la evolución de los acontecimientos en todo el país y efectuó, con regularidad, gestiones ante las autoridades para persuadirlas de la necesidad de garantizar protección a las personas civiles en las zonas sometidas a la violencia. Asimismo trató de concienciar a los

dirigentes políticos y al público en general acerca de la importancia de tal protección.

La delegación lanzó un programa especial de difusión destinado a revertir la espiral de la violencia y llevar al pueblo de Burundi un mensaje de tolerancia. Los primeros meses del año se destinaron a preparar una «Declaración para promover una conducta humanitaria: llamamiento en favor de un mínimo de humanidad en situaciones de conflicto interno». Fundándose en el derecho internacional humanitario y en los principios humanitarios, un grupo de unos 20 voluntarios burundeses, motivados por el CICR, comenzó a elaborar esta declaración que se adaptó específicamente a la situación en Burundi. Se utilizaron para el texto proverbios tradicionales locales, con objeto de poner de relieve la necesidad de respetar los principios humanitarios en todo momento y en todas las circunstancias. La declaración fue presentada, en julio, ante una audiencia de 600 personas, incluidos obispos, las más altas autoridades gubernamentales, líderes políticos, representantes de diferentes sectores de la sociedad burundesa, así como representantes de las Naciones Unidas y de la OUA*. Este acontecimiento marcó el inicio de un importante programa de difusión para promover la reconciliación a todos los niveles de la sociedad burundesa. Se compusieron canciones y se produjeron anuncios radiofónicos para una campaña en los medios de comunicación.

El CICR ayudó también a producir una obra teatral en la que se exemplificaban los principios del comportamiento humanitario; la obra, representada primero en la capital y luego en las provincias circundantes, tuvo una excelente acogida entre el público. Además, se organizaron varias jornadas de difusión en escuelas y universidades para dar a conocer mejor los objetivos y las actividades del CICR. Se terminó la elaboración de un cuaderno didáctico sobre derecho internacional humanitario y se inició la instrucción sobre el tema en las fuerzas armadas.

RUANDA

Las actividades humanitarias del CICR en Ruanda, durante el año 1994, pueden dividirse en dos períodos distintos: los 3 primeros meses y el resto del año. A comienzos del año, se observó una considerable agitación en los círculos políticos, mientras comenzaba a aplicarse el Acuerdo de Paz de Arusha, a pesar de los retrasos y de la resistencia. Prevaleció la tensión, marcada por asesinatos de personalidades políticas. De enero a marzo, las actividades del CICR se caracterizaron por dos acontecimientos importantes: se concluyeron las distribuciones alimentarias en favor de unas 600.000 personas desplazadas, que habían regresado a su hogar en la zona desmilitarizada, y se emprendió un programa asistencial para las personas desplazadas (unas 40.000 a finales de marzo), que volvían a la zona

* OUA Organización para la Unidad Africana.

EN 1994, EL CICR:

- realizó un amplio programa de socorro y de asistencia médica para 1.200.000 personas;
- evacuó, conjuntamente con la Cruz Roja Ruandesa, a miles de heridos de las calles de Kigali; ingresó a 2.700 pacientes en sus hospitales quirúrgicos de urgencia en Kigali, Kabgayi y Goma;
- facilitó suministros médicos por un valor de 5 millones de francos suizos para sus hospitales y otras instalaciones sanitarias;
- proporcionó equipo por un valor de 2 millones de francos suizos para actividades hidráulicas y de saneamiento;
- tramitó más de 100.000 mensajes de Cruz Roja;
- registró los datos de 38.000 niños que habían perdido a su familia en el caos;
- registró los datos de unas 16.000 personas detenidas en relación con el conflicto, en 62 lugares de detención;
- distribuyó 89.000 toneladas de víveres y otros artículos de primera necesidad.



⊕ Delegación CICR

⊕ Subdelegación CICR

⊕ Oficina CICR

controlada por el FPR* en el norte del país. La comunidad internacional quedó totalmente conmocionada al enterarse, el 6 de abril, de la muerte del presidente en un accidente aéreo¹ y de la dramática ola de matanzas que se apoderó después del país acabando con la vida de cientos de miles de personas civiles.

Grupos de milicias armadas dirigidas por políticos extremistas comenzaron a exterminar sistemáticamente a todos los que no apoyaban su causa, principalmente a los miembros de la minoría étnica tutsi, pero también a los hutus moderados. La primera ministra fue ejecutada a los primeros días de desencadenada la violencia, con los soldados de la ONU que la escoltaban. Otros miembros moderados del Gobierno no tardaron en correr la misma suerte. La capital, Kigali, se vio sumida en el caos total. Masacres, pillajes generalizados y anarquía estaban a la orden del día. El CICR tomó inmediatamente la decisión de quedarse y de prestar asistencia quirúrgica de urgencia a los supervivientes del exterminio, mientras la mayoría de los expatriados huía del país. Dado que se encontraban en plena zona de combate, la delegación y el hospital del CICR en Kigali

fueron, en varias ocasiones, objeto de disparos, que causaron la muerte de varios pacientes y miembros del personal.

Mientras las matanzas hacían estragos en las zonas del país controladas por el Gobierno, el FPR reanudó el conflicto armado interno. El 8 de abril, lanzó una ofensiva militar desde el territorio que estaba ya bajo su control en el norte, avanzando gradualmente hacia el sur e invadiendo finalmente todo el país. Además de los masivos movimientos de población engendrados por las matanzas, el avance de las fuerzas del FPR causó el desplazamiento de gran parte de la población ruandesa (unos 7 millones de personas antes del mes abril). El CICR atendió las nuevas necesidades, desplegando recursos logísticos y presupuestarios a tal escala que la operación de Ruanda se convirtió en la mayor acción de socorro por él realizada en el mundo, el año 1994.

* FPR Frente Patriótico de Ruanda.

¹ Tanto el presidente de Burundi como el de Ruanda resultaron muertos cuando el avión en el que viajaban fue derribado mientras aterriza en el aeropuerto de Kigali.

A finales del año, unos 2 millones de refugiados ruandeses seguían en los campamentos a lo largo de la frontera con Zaire, Tanzania y Burundi y otras 500.000 personas desplazadas dentro del país aún no habían regresado a su lugar de origen.

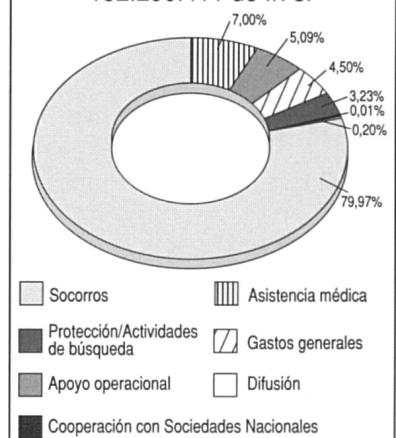
Protección en favor de la población civil

Una de las principales razones de ser del CICR es la protección de las personas civiles en tiempo de conflicto armado; el hecho de que los delegados del CICR hayan permanecido sobre el terreno durante las masacres perpetradas en Ruanda permitió salvar, sin duda alguna, muchas vidas humanas. Entre las personas así protegidas, había unas 50.000 que se encontraban en algunos sectores alrededor de Kigali y en otras ciudades; eran visitadas, con regularidad, por los delegados que les llevaban víveres y otros artículos de primera necesidad. Pero dado el número de pérdidas en vidas humanas, cabe poner esta cifra, inicialmente impresionante, en su verdadero contexto: frente a probablemente un millón de ruandeses muertos, es evidente que la labor de protección del CICR fue de una eficacia muy limitada.

En el segundo trimestre de 1994, había desaparecido todo respeto por la vida y la dignidad humanas en Ruanda. Las personas civiles fueron deliberadamente el blanco de un genocidio organizado y hombres, mujeres y niños fueron asesinados a una escala aterradora. Se cometieron actos atroces, a veces en flagrante violación del emblema de la cruz roja. El 14 de abril, milicias armadas detuvieron las ambulancias de la Cruz Roja cuando se dirigían al hospital e hirieron de muerte a los pacientes que se encontraban dentro; el 1 de mayo, los niños en el orfanato de Butare fueron asesinados; el 18 de mayo, el hospital central de Kigali fue bombardeado.

Los delegados del CICR establecieron y mantuvieron contactos con el mayor número posible de interlocutores, tanto militares como civiles. Instaron, reiteradamente, a las autoridades restantes a que pusieran término al genocidio y les recordaron sus obligaciones. Se puso especial énfasis en la protección debida a los grupos de personas muy vulnerables, que habían encontrado refugio en lugares como el estadio de Amahoro, la iglesia de la Santa Familia, el hotel de Mille Collines (los 3 en Kigali), en Kabgayi o en el estadio de Cyangugu. Los delegados iban a ver a estos grupos de personas aterradas, cuando las condiciones de seguridad lo permitían, y les proporcionaban asistencia material y médica, contribuyendo así a su supervivencia. Además, la delegación en Kigali transmitió por la radio local su mensaje de neutralidad y de imparcialidad intentando llegar a todos los grupos armados. Se realizaron gestiones escritas y se entregó a todas las partes concernidas un memorándum sobre el respeto del derecho internacional humanitario. Tras la caída del antiguo Gobierno y la proclamación de un alto el fuego, el CICR continuó supervisando de cerca la situación, recordando a las partes, cuando era necesario, su obligación de hacer respetar los derechos fundamentales de las personas civiles y llamando su atención sobre las violaciones a esos derechos.

Ruanda
Gastos totales en 1994:
152.290.411 de fr. s.



Actividades en favor de la población civil

Apenas comenzó el derramamiento de sangre en Ruanda, el CICR se movilizó rápidamente para garantizar una intervención a gran escala. Las delegaciones en Bujumbura y Nairobi se convirtieron en el centro de coordinación para la operación de socorro y se abrieron oficinas en Ngara, en territorio tanzano, y en Kabale, del lado ugandés. Entre tanto, se enviaron otros delegados expatriados a la oficina del CICR en Goma (noreste de Zaire), instalada hacia más de un año para seguir la situación en el norte de Kivu; se abrió una nueva oficina en Bukavu (sur de Kivu). Asimismo, hubo una movilización masiva en la sede del CICR, en Ginebra, y las Sociedades Nacionales facilitaron rápidamente un apoyo sustancial, poniendo a disposición un tercio de los expatriados.

Dado que cientos de miles de personas huían de las masacres, la tierra y las cosechas quedaron abandonadas y los víveres empezaron a escasear. El acceso al agua potable también se convirtió en un grave problema para las personas desplazadas. El CICR hizo todo lo posible por distribuir raciones alimentarias de urgencia, pero como las personas estaban en constante desplazamiento, especialmente durante las primeras semanas de la crisis, ello resultaba sumamente difícil en algunas zonas. Sin embargo, se distribuyó rápidamente una buena cantidad de ayuda, sobre todo en las zonas central y norte, así como en el sureste del país. A finales de junio, el CICR había entregado unas 6.000 toneladas de víveres para casi medio millón de personas. Un avión de carga Ilyushin, previamente utilizado en el programa de socorro en Bosnia-Herzegovina, fue transferido directamente a la operación de Ruanda. Se utilizaron 4 aviones y más de 130 camiones para realizar los diversos programas de asistencia del CICR en el país, de los que se beneficiaban, en septiembre, 1.200.000 personas.

A fin de reducir la dependencia de la población con respecto a los víveres proporcionados por las organizaciones humanitarias, el CICR organizó la distribución de semillas para unas 200.000 familias (más de 1 millón de personas) en todo el país. A finales del año, se habían suministrado 1.935 toneladas de semillas y 100.000 azadones. Simultáneamente, se distribuyeron otras 7.700 toneladas de raciones alimentarias para evitar que se comieran las semillas. Se esperaba, así, que las próximas cosechas, a comienzos de 1995, fueran lo suficientemente abundantes para que la población recobrara cierto grado de independencia, reduciendo al mismo tiempo la necesidad de ayuda alimentaria.

Ngara (Tanzania)

A finales de abril, cientos de miles de ruandeses habían atravesado, en pocos días, la frontera con Tanzania. El CICR comenzó inmediatamente a efectuar las primeras distribuciones alimentarias para 220.000 de estos refugiados, puesto que las organizaciones sobre el terreno, encargadas específicamente de asistir a los refugiados, no habían iniciado aún sus actividades. Los víveres fueron entregados con la valiosísima colaboración de las Sociedades Nacionales

de Tanzania y Ruanda. Posteriormente, cuando otras organizaciones pudieron prestar asistencia a los refugiados, el CICR empezó a reducir gradualmente su labor de socorro en Ngara y concentró sus esfuerzos en las actividades de difusión y de búsqueda (particularmente, el registro de datos de los niños no acompañados), así como en las actividades dentro de Ruanda.

Una vez abierta la frontera a los convoyes humanitarios, a mediados de junio, se transportó, con regularidad, la ayuda alimentaria, pasando por la oficina del CICR en Ngara, a diferentes partes de Ruanda, incluidos el sureste y algunas zonas del norte del país.

Norte de Ruanda

A mediados de febrero, las 500.000 personas desplazadas en 1993, que habían regresado a su hogar en la zona desmilitarizada, que separaba a las tropas gubernamentales de las fuerzas del FPR, habían alcanzado un aceptable nivel de autosuficiencia. El CICR concluyó, pues, su programa de asistencia y reinstalación en favor de estas personas, aunque una distribución alimentaria adicional se llevó a cabo en marzo para los habitantes de 6 municipalidades en la zona de Byumba.

A partir de enero, una continua afluencia de personas desplazadas regresaba a la zona controlada por el FPR en el norte de Ruanda. A finales de marzo, 40.000 personas habían respondido al llamamiento del FPR de volver y se beneficiaban de un programa de asistencia alimentaria, no alimentaria y agrícola trazado por el CICR, conjuntamente con la Cruz Roja de Bélgica.

Tras los acontecimientos del mes de abril, se logró llegar al norte de Ruanda por intermedio de una nueva oficina situada en Kabale (sur de Uganda). A mediados de junio, un nutricionista del CICR llevó a cabo una evaluación en el norte y sureste de Ruanda, que puso de relieve que las raciones alimentarias distribuidas inicialmente eran insuficientes. Se aumentaron, pues, considerablemente las raciones.

Goma (Zaire)

A mediados de julio, cuando más de un millón de ruandeses cruzó la frontera con Zaire hacia la zona norte de Kivu, la ciudad zairense fronteriza de Goma quedó sumergida bajo la multitudinaria afluencia de personas. El CICR había trabajado allí desde mediados de 1993, tras los disturbios registrados en el norte de Kivu y, a mediados de junio de 1994, había transformado su oficina en una base logística para las operaciones asistenciales de urgencia en Ruanda. Dado que más de 1.000 toneladas de víveres ya se habían almacenado en Goma para tal finalidad, el CICR pudo iniciar inmediatamente las distribuciones de víveres para los refugiados, con la ayuda de la Cruz Roja Ruandesa, pues las organizaciones que tenían el cometido específico de asistir a los refugiados aún no habían comenzado a desplegar actividades. Posteriormente, el CICR envió más socorros por avión. En agosto, la Institución traspasó la responsabilidad de las distribuciones de socorros en Goma a las Sociedades Nacionales y a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En julio, el CICR comenzó a proporcionar suministros médicos al hospital de Goma y estableció otro puesto de urgencia en el centro deportivo, para atender a los heridos. Un equipo quirúrgico enviado a Goma para dirigir esta nueva instalación efectuó 80 intervenciones en la primera semana.

Actividades de búsqueda

A comienzos del año, las actividades de la Agencia de Búsquedas giraron en torno a los refugiados burundeses en Ruanda y a los refugiados ruandeses en Uganda. Cuando empezaron las matanzas, el continuo desplazamiento de la población en todo el país imposibilitó la búsqueda de personas, resultando también difícil la entrega de mensajes de Cruz Roja en Ruanda. Además, la labor de búsqueda podría haber puesto en peligro la vida de las personas buscadas. No obstante, la Agencia pudo aceptar mensajes destinados a familiares fuera de Ruanda. Por otra parte, el CICR estableció un enlace telefónico en Kigali tras estallar la violencia, permitiendo a cientos de familiares en el extranjero tener noticias de sus parientes en la capital.

Tras la huida de cientos de miles de ruandeses hacia los países vecinos, el CICR instaló una red de mensajes de Cruz Roja en los campamentos de refugiados en Tanzania, Burundi y Zaire.

A medida que la comunidad internacional tomaba conciencia de lo que estaba sucediendo en Ruanda, numerosas organizaciones, con un importante respaldo de los medios de comunicación, comenzaron a evacuar a los niños no acompañados a otros países. La Agencia de Búsquedas del CICR intervino para actuar como banco central de datos para las informaciones relativas a estos niños y, en una declaración conjunta con el UNICEF, el ACNUR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Institución señaló la importancia de que los datos de estos niños fueran debidamente registrados. En efecto, muchos de ellos no eran huérfanos, sino que habían sido separados de sus padres por los acontecimientos y algún día volverían a encontrarse con ellos. Los datos de un número considerable de niños transferidos al extranjero no habían sido registrados.

Los colaboradores del CICR se encontraban repartidos en Ruanda y en los países vecinos para registrar los datos de los niños en los centros de acogida, los hospitales, las iglesias y los campamentos de personas desplazadas o de refugiados. El banco central de datos fue instalado en Nairobi, donde 2 equipos se turnaban día y noche para entrar los datos en las computadoras. A finales del año, los datos de 37.000 niños no acompañados habían sido registrados, en cooperación con el ACNUR, el UNICEF y diversas organizaciones no gubernamentales.

Actividades médicas

Apenas comenzaron las masacres el 6 de abril, el equipo del CICR en Kigali empezó a trabajar con la Cruz Roja Ruandesa para tratar de recoger los cadáveres de las calles y evitar así la propagación de enfermedades. El CICR envió rápidamente un primer convoy, desde Bujumbura, que llegó a Kigali el

13 de abril, con 25 toneladas de suministros médicos, donados principalmente por la Cruz Roja de Bélgica. Viajaban también con el convoy otros colaboradores del CICR y de MSF-Francia*. En un comienzo, las necesidades médicas eran atendidas por el Hospital Central de Kigali, al que el CICR proporcionó inmediatamente suministros médicos de urgencia. Sin embargo, muy pronto el hospital no daba abasto y el CICR tuvo que instalar un hospital quirúrgico de urgencia en los edificios adyacentes a su delegación. Esta unidad funcionaba en colaboración con el Hospital Central de Kigali para atender a combatientes y personas civiles que habían sobrevivido a sus heridas; el equipo de MSF trabajaba bajo el emblema del CICR con un equipo de la Institución, secundado por colaboradores de las Sociedades Nacionales holandesa y británica. Sin embargo, el terror sembrado en las calles por las milicias alcanzó tales proporciones que muchas personas no se atrevían a ir al hospital y fallecieron sin poder recibir tratamiento.

El CICR abrió un hospital de urgencia y una subdelegación, el 12 de mayo, en Kabgayi, cerca de Gitarama, donde unas 200.000 personas desplazadas habían encontrado refugio. Posteriormente, el hospital en Kabgayi fue trasladado a Nyanza por razones de seguridad, cuando el FPR se hizo con el control de Gitarama. A comienzos de julio, hubo que transferir nuevamente, por razones de seguridad, el hospital y la subdelegación en Nyanza, esta vez a Rilima (zona de Bugesera). El 19 de mayo, un convoy del CICR que viajaba de Kigali al hospital de Kabgayi fue atacado y el coordinador médico de la Institución en Ruanda resultó herido. Fue operado en el hospital del CICR en Kigali.

En varias partes del país, los equipos sobre el terreno entregaron, durante todo el año, suministros médicos a las instalaciones sanitarias que aun funcionaban, incluidos los puestos de salud en el campamento de Nyarushishi, cerca de Cyangugu. Tras el cierre del Hospital Central de Kigali, hacia finales de mayo, la delegación en la capital ruandesa comenzó a apoyar al Hospital Rey Faisal, en la parte oriental de la ciudad controlada por el FPR, proporcionándole material médico y reparando los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento. El CICR instaló una oficina en el hospital, donde mantuvo una presencia permanente, mientras el equipo de MSF-Internacional acudía cada día para realizar intervenciones quirúrgicas.

Dado que se encontraban en plena línea del frente, la delegación y el hospital quirúrgico del CICR fueron objeto de ataques en repetidas ocasiones. El 24 de junio, cuando 7 pacientes resultaron muertos en el acto y varios otros heridos, la delegación volvió a hacer un llamamiento a las partes contendientes para que respetaran el emblema de la cruz roja. La delegación intentó, varias veces, evacuar a los pacientes al hospital Rey Faisal, lejos de los combates, y a finales de junio, se pudo transferir a 107 pacientes. A comienzos de julio, cuando el FPR se hizo con el control de Kigali, el cese de los combates permitió repartir a los pacientes entre el hospital del CICR y la instalación Rey Faisal.

* MSF-Francia: sección francesa de Médicos sin Fronteras.

Como otras organizaciones comenzaron a trabajar en Ruanda y en los países vecinos, el CICR pudo reducir sus actividades médicas, concluyendo su apoyo al hospital en Goma, a finales de agosto, y cerrando su hospital en Kigali, el mes de septiembre. Sin embargo, siguió suministrando medicamentos y otros socorros médicos a los hospitales, centros sanitarios y dispensarios de todo el país hasta finales del año.

Programa hidráulico y de saneamiento

Desde un comienzo, el objetivo del programa hidráulico y de saneamiento del CICR en Ruanda era doble: erradicar el brote de epidemia en los campamentos de personas desplazadas y restaurar las principales centrales de tratamiento de agua del país.

En Kigali, se instaló un sistema de abastecimiento de agua de urgencia en el hospital Rey Faisal y se mejoró el suministro en el hospital quirúrgico del CICR. Se repararon o se rehabilitaron, en Ruanda, 6 sistemas de abastecimiento de agua por gravedad y se mejoraron varias instalaciones protectoras de manantiales para suministrar agua a las muchas personas desplazadas. Se construyeron sistemas de protección de manantiales completamente nuevos en los campamentos de Mukarange, Manyagiro y Tabagwe. En total, 10 campamentos para unas 250.000 personas desplazadas fueron equipados con sistemas de distribución de agua de urgencia; se proporcionó asimismo material para la construcción de letrinas.

El trabajo de rehabilitación de las principales estaciones de tratamiento de agua del país (Kigali, Gisenyi, Ruhengeri, Cyangugu, Gitarama, Butare, Gikongoro, Kabgayi y Kibuye) consistió principalmente en ayudar a los pocos empleados restantes a mantener o reanudar la producción. El CICR proporcionó asesoramiento técnico e incentivos laborales y suministró más de 300 toneladas de sulfato de aluminio, 50 toneladas de cloro, 300 toneladas de cal, repuestos, combustible, generadores de urgencia y equipo como unidades autónomas de soldadura.

Los camiones cisterna transportaron 60.000 litros de agua por día a 10 orfanatos y puestos sanitarios en Kigali hasta que se pudo reparar el sistema de distribución. Además, un equipo de *Electrogaz*, con la asistencia directa del CICR, reparó las líneas eléctricas entre Ruhengeri y Gisenyi, restableciendo el suministro de electricidad en la estación depuradora de agua y en las principales secciones de la ciudad de Gisenyi.

En el suroeste de Ruanda, la primera tarea fue terminar la instalación de un sistema de distribución de agua por gravedad de 4,5 kilómetros hasta el campamento de Nyarushishi (10.000 personas desplazadas). Posteriormente, se efectuaron continuas evaluaciones para supervisar la situación en otros campamentos entre Cyangugu y Gikongoro. Tras la partida del ejército francés, los ingenieros del CICR realizaron trabajos hidráulicos y de saneamiento en 5 campamentos al sur de Gikongoro, donde había unas 65.000 personas desplazadas. Se instó a la población de los campamentos a

que observaran las normas básicas de higiene para ayudar a reducir la propagación de enfermedades.

En las zonas rurales del noroeste de Ruanda, se rehabilitaron 12 proyectos de suministro por gravedad y se protegió un nuevo manantial, proporcionando así a la población local otros 69 puntos de abastecimiento de agua y agua potable a 6 centros locales de salud. A finales del año, se emprendieron actividades similares en el sureste del país.

Se repararon también los sistemas de abastecimiento de agua en 8 prisiones del país, permitiendo a la población carcelaria disponer de agua potable; se promovieron normas básicas de higiene para evitar la propagación de enfermedades en las cárceles. A finales del año, el CICR estaba negociando la posibilidad de delegar los proyectos de agua y saneamiento para 1995 a diversas Sociedades Nacionales.

Actividades en favor de personas detenidas

A finales de marzo, quedaban en Ruanda 136 presos de la incumbencia del CICR, los más de los cuales habían sido arrestados durante manifestaciones políticas. Hasta los sucesos de abril, el CICR tenía acceso a prácticamente todos los centros de detención y efectuó 20 visitas. Cuando el nuevo Gobierno asumió sus funciones, el mes de julio, la delegación negoció con las nuevas autoridades el acceso a todas las personas arrestadas, dondequiera estuvieran detenidas, y a finales del año, había registrado los datos de unas 16.000 personas arrestadas en relación con el conflicto. Muchos de los detenidos pudieron enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares y se les suministró artículos como mantas, jabones y platos. Habida cuenta de la situación excepcional en el país y de las difíciles condiciones comprobadas en varios lugares de detención, el CICR emprendió, en octubre, un programa especial para proporcionar los víveres necesarios a todos los presos. Se hizo especial hincapié en garantizar un adecuado tratamiento médico a los detenidos: las enfermeras del CICR mejoraron las condiciones de higiene y establecieron dispensarios en las prisiones; se realizó además un programa para mejorar los sistemas de abastecimiento de agua (véase *Programa hidráulico y de saneamiento*).

Difusión

A comienzos del año, los esfuerzos de difusión se concentraron en la introducción del derecho internacional humanitario en el programa de instrucción de las fuerzas armadas ruandesas. En el primer trimestre, unos 3.000 soldados asistieron a las jornadas de difusión organizadas por el CICR en los campamentos militares de todo el país. Asimismo, tuvo lugar una jornada para los oficiales del batallón belga de la MINUAR*, a fin de explicar las actividades y el cometido del CICR y reafirmar los principios del derecho internacional.

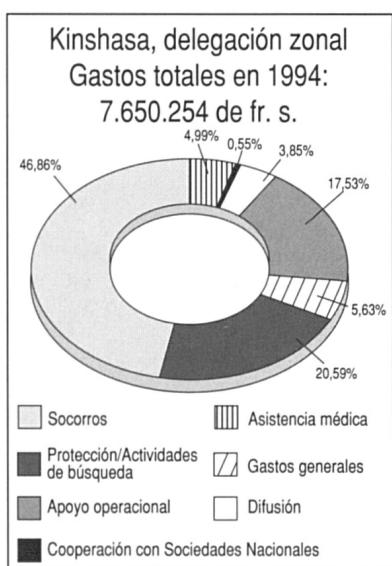
* MINUAR Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda.

En 1993, la delegación había organizado la reunión de un grupo de trabajo, integrado por representantes de diferentes grupos sociales, cuyo objetivo era llegar a un acuerdo sobre un conjunto de normas humanitarias, universalmente aplicables, que contribuyen al respeto de la vida y de la dignidad humana. Desafortunadamente, resultó evidente, en abril, que este enfoque no tenía cabida cuando la filosofía contraria dominaba a lo largo y ancho de todo el país. A partir de entonces, las tradicionales actividades de difusión del CICR se abandonaron y los esfuerzos se centraron en hacer llamamientos directos a las partes para salvar la vida de las personas civiles (véase *Protección en favor de la población civil*).

Cuando el FPR se hizo con el control del país y se instaló, en julio, un nuevo Gobierno, el CICR se enfrentó con un nuevo reto: convencer a todas las partes concernidas de que los principios humanitarios deben ser respetados en caso de que volviera a estallar la violencia. Aunque las hostilidades habían cesado, aún imperaba un clima de inestabilidad, se cometían actos de violencia y existía una posibilidad real de nuevos enfrentamientos. Era, pues, absolutamente vital trazar un amplio programa de difusión del derecho internacional humanitario, con objeto de ayudar a restaurar la confianza entre la población.

KINSHASA Delegación zonal (Congo, Zaire)

CONGO



La extrema violencia que estalló en el Congo, el año 1993, amainó considerablemente en 1994, aunque la capital, Brazzaville, seguía separada por «fronteras» étnicas correspondientes a las divisiones políticas de la ciudad. En febrero de 1994, se puso fin al conflicto armado interno y, al parecer, los diferentes movimientos políticos hicieron un esfuerzo concertado para restaurar el orden. Sin embargo, milicianos fuertemente armados continuaban controlando los límites de sus respectivos distritos y la tensión, en grados diversos, dominaba la vida cotidiana en la capital. En un esfuerzo por abordar el problema de una sociedad segregada, dominada por milicias armadas, que impedía al país volver a la normalidad, se constituyó una Comisión parlamentaria para la paz y el Gobierno y la UNESCO organizaron, en Brazzaville, un foro para restaurar una cultura de la paz.

A comienzos del año, se autorizó al CICR a visitar a los detenidos de seguridad en poder de todas las partes, pero esas visitas nunca se concretaron, pues no se informó la presencia, en lugares de detención, de personas de esa categoría. Sin embargo, el CICR siguió desplegando otras actividades, como el suministro de socorros médicos a los dispensarios en la capital, la formación de equipos de socorristas de la Sociedad Nacional y el apoyo a los programas de difusión de la Cruz Roja Congoleña.

Aprovechando al máximo la relativa calma después del mes de febrero, los delegados hicieron gestiones ante las autoridades y las 4 milicias que controlaban la capital, a fin de iniciar la labor de difusión destinada a incitar a todos los combatientes a que respetaran el derecho básico de la guerra y, más específicamente, a que respetaran a las personas civiles que eran a menudo el blanco de la violencia. Del 22 al 25 de marzo, tuvo lugar un primer seminario sobre derecho internacional humanitario para las fuerzas de seguridad.

ZAIRE

La diversidad étnica de algunas regiones de Zaire continuó siendo motivo de odio y de violencia en 1994. La expulsión de Shaba, en 1992, de gran parte de la comunidad kasai y la tensión, en 1993, entre la comunidad banyarwanda y la población indígena del norte de Kivu, ocasionaron el desplazamiento de cientos de miles de personas que necesitaban ayuda con urgencia. En 1994, algunas seguían viviendo en condiciones extremadamente precarias. Además, la llegada de casi 1.500.000 refugiados ruandeses al norte y sur de Kivu, en junio de 1994, desestabilizó aun más la situación en toda esa zona.

La escena política continuó siendo compleja, aun después de la formación, en julio, de un nuevo Gobierno. Esto exacerbó la crisis socioeconómica y, por consiguiente, las condiciones de vida de la población. A pesar de la fragilidad del nuevo Gobierno, de una tasa de inflación anual de más del 6.000 por ciento, de un marcado deterioro de los servicios públicos, especialmente en el ámbito de la salud, de la educación y del transporte, del aumento vertiginoso del desempleo, de meses sin salario y de una ausencia general de seguridad, el país logró, en cierta medida, evitar la ruina.

En octubre, estallaron nuevos disturbios en la zona de Masisi (norte de Kivu), entre la población indígena, por una parte, y los refugiados ruandeses, con los residentes de origen banyarwanda-hutu, por otra; casi todos los miembros de la comunidad banyarwanda de origen tutsi habían regresado a Ruanda. La subdelegación del CICR en Goma siguió de cerca la evolución de los acontecimientos y se mantuvo preparada para lanzar un programa de protección y asistencia, si era necesario. También prosiguió su programa de



Delegación zonal CICR

Subdelegación CICR

Oficina CICR

EN 1994, EL CICR:

- trató más de 5.000 mensajes de Cruz Roja;
- visitó, en Zaire, a 152 personas detenidas por razones de seguridad del Estado y entregó asistencia material a más de 2.000 presos;
- proporcionó, con regularidad, suministros médicos a los hospitales y dispensarios de Brazzaville;
- distribuyó más de 5.700 toneladas de víveres y otros socorros para más de 80.000 personas desplazadas en la zona de Shaba.

formación para los voluntarios de la Cruz Roja de Zaire, a fin de mejorar su capacidad de preparación a las situaciones de emergencia. El programa formaba parte de un esfuerzo desplegado a nivel nacional para formar a los voluntarios socorristas y constituir equipos capaces de emprender rápidamente acciones en casos de urgencia. El año 1994, esta labor se centró en las zonas oriental y occidental de Kasai.

Actividades en favor de la población civil

En el transcurso de 1994, el CICR continuó prestando asistencia alimentaria de urgencia en favor de unas 80.000 personas desplazadas en Shaba (Kolwezi y Likasi), que esperaban el tren o algún otro medio de transporte que las llevara a Kasai, su lugar de origen. A lo largo de todo el año, prosiguieron las distribuciones del CICR en Likasi, donde, en diciembre, aún había 32.800 personas. Los últimos kasai desplazados en Kolwezi dejaron la zona en julio y recibieron una «ración de partida». La oficina del CICR en Kolwezi fue cerrada en agosto.

En el norte de Kivu, el CICR proporcionó artículos (mantas y aperos agrícolas) para algunos grupos vulnerables y realizó, conjuntamente con la Cruz Roja de Zaire, un programa para proteger los manantiales naturales. La multitud de refugiados procedentes de Ruanda que comenzó a afluir a la zona de Goma, el 14 de julio, originó una situación de emergencia sin precedentes. El CICR reforzó inmediatamente su personal en Goma y en la nueva oficina de Bukavu. Para mayores detalles de las actividades del CICR a este respecto, véase *Ruanda*.

Actividades en favor de personas detenidas

Durante el año 1994, se efectuaron visitas a los lugares de detención en todo el país, con el asenso de las autoridades zairenses. Los delegados visitaron a los detenidos de la incumbencia del CICR y arrestados por razones de seguridad del Estado. En Kivu, se efectuaron visitas a las personas capturadas en relación con los motines en la zona de Ruwenzori, así como a los refugiados ruandeses detenidos y amenazados de expulsión.

En vista de las ingentes dificultades con que tropezaba el servicio penitenciario zairense para garantizar aceptables condiciones de vida a todos los prisioneros, el CICR decidió prestar asistencia a todos los presos en los lugares de detención visitados. La ayuda, prestada por mediación de las organizaciones no gubernamentales y de los grupos religiosos locales que ya trabajaban en ese ámbito, consistía en suplementos nutricionales, mejoras de las condiciones de higiene y asistencia material. Más de 2.000 presos en 16 lugares de diferentes de detención se beneficiaron del programa en las zonas de Kinshasa, Bajo Zaire, Kasai oriental, Shaba, norte y sur de Kivu. Se llevó a cabo una evaluación nutricional en cada establecimiento antes de las distribuciones y los detenidos fueron examinados por el personal médico del CICR. En enero, se llevó a cabo en la prisión de Goma un proyecto hidráulico y de saneamiento.

Actividades de búsqueda

Las actividades de búsqueda de la delegación zonal en Kinshasa incluyeron el registro de datos de menores no acompañados en Kivu (véase *Ruanda*) y la tramitación de mensajes de Cruz Roja para los refugiados ruandeses en Kivu, los refugiados angoleños en Shaba y los refugiados sudaneses en Alto Zaire.

Difusión

Tras haber obtenido, a comienzos del año, la autorización del cuartel general de las fuerzas armadas de Zaire, el CICR intensificó sus actividades de difusión en la zona de Shaba y en el norte y el sur de Kivu. Los meses de abril y junio, se organizó una serie de jornadas de difusión, de las que se beneficiaron 500 oficiales del ejército y las fuerzas de seguridad. Del 9 al 12 de agosto, el CICR organizó su primer seminario sobre derecho internacional humanitario para las fuerzas de seguridad en Kinshasa. Los 30 oficiales superiores participantes eran encargados de la formación y de las operaciones en la Guardia civil, la División Especial de la Presidencia, la Gendarmería nacional y el *Service de l'Action de Renseignements militaires*.

Para facilitar la labor de búsqueda de los delegados del CICR en el norte y el sur de Kivu, se emprendió, el mes de noviembre, una campaña para dar a conocer mejor las actividades del CICR y los principios fundamentales del derecho internacional humanitario, destinada a los encargados de los campamentos de refugiados ruandeses, a los miembros de las fuerzas armadas ruandesas presentes en Zaire y a los miembros de las fuerzas armadas zairenses.

A partir de julio, el CICR prestó ayuda a la Cruz Roja de Zaire en sus actividades de difusión, formando a 20 encargados de difusión para informar al público en general en Kinshasa acerca del cometido de los equipos de socorristas de la Cruz Roja. Una labor similar realizada en Goma, el mes de diciembre, por la Sociedad Nacional fue respaldada con programas radiofónicos semanales y la distribución de un libro de historietas, producido localmente, en el que se describe la labor de los equipos en situaciones de urgencia.

YAUNDÉ

Delegación zonal

(Camerún, República Centroafricana, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe)

La delegación zonal se concentró en la promoción del derecho humanitario, especialmente entablando contacto con los Gobiernos de la zona y solicitando que cada uno de ellos designe a un representante oficial de las fuerzas armadas o del Ministerio de Defensa encargado de incorporar el derecho internacional humanitario en los programas de instrucción militar. La delegación zonal organizó, del 22 al 25 de marzo, un curso sobre derecho humanitario para

instructores de las fuerzas armadas de 10 países de África central (Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe y Zaire).

La cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona figuró también como una prioridad en el orden del día de la delegación zonal, particularmente por lo que respecta al establecimiento de brigadas de urgencia para prestar asistencia directa a la población en caso de disturbios. El CICR colaboró también con estas Sociedades Nacionales en los ámbitos de la información (producción y promoción de periódicos y programas radiofónicos), de la formación, de los primeros auxilios y de las actividades para la comunidad, como proyectos destinados a mejorar la higiene y operaciones de limpieza de barrios. A comienzos de octubre, tuvo lugar, en Yaundé, una reunión de los dirigentes de las Sociedades Nacionales de los 6 países atendidos por la delegación para examinar, entre otros asuntos, esos programas de cooperación.

CAMERÚN

Durante el año, dos problemas fueron motivo de particular preocupación para el CICR. Por una parte, una controversia, que se registró en marzo y continuó hasta mediados del año, a lo largo de la frontera entre Camerún y Nigeria, originó algunos enfrentamientos entre las fuerzas armadas de ambos países. Además, las tensiones étnicas y la inseguridad, agravadas por la sequía en el norte, forzaron a miles de personas a abandonar su hogar. Tras los enfrentamientos ocurridos a lo largo de la frontera, las delegaciones zonales del CICR en Lagos y Yaundé se mantuvieron en contacto con ambos bandos e hicieron un llamamiento al respectivo Gobierno y a los oficiales militares para que se respetaran las disposiciones del derecho humanitario. La situación se calmó al cabo de poco tiempo. Por otra parte, las tensiones en el norte, tuvieron consecuencias más duraderas, incluidos desplazamientos de población hacia Chad (véase más abajo).

En dos ocasiones, en octubre y de nuevo en diciembre, el CICR visitó a un soldado camerunés detenido como prisionero de guerra por las autoridades nigerianas. Antes de ser liberado a finales del año, pudo entrar en contacto con sus familiares, que habían regresado a su hogar, por medio del servicio de mensajes de Cruz Roja.

La delegación prestó apoyo a las brigadas de urgencia y a los programas de limpieza de barrios de la Cruz Roja de Camerún.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

El CICR, las fuerzas armadas de la República Centroafricana y la Cruz Roja Centroafricana organizaron en Bangui, del 18 al 21 de enero, un seminario sobre derecho internacional humanitario, en el que tomó parte el especialista en difusión del CICR ante las fuerzas armadas, residente en Nairobi. Asistieron miembros de las fuerzas armadas, de la policía y de la gendarmería nacional,

así como otros funcionarios. El CICR secundó también a la Sociedad Nacional en sus actividades de búsqueda en favor de los refugiados sudaneses y chadianos en el norte y le ayudó a constituir brigadas de urgencia.

CHAD

Chad siguió sufriendo las consecuencias de más de 30 años de conflicto armado interno e internacional. Fuera de la capital, el comercio organizado se redujo a menudo al trueque y el bandolaje generalizado engendró un alto nivel de inseguridad en muchas zonas aisladas. Se produjeron también enfrentamientos esporádicos entre las tropas gubernamentales y los grupos leales a la oposición política, muchos de los cuales seguían armados. En este contexto de incertidumbre y de inestabilidad, el Gobierno aplazó las elecciones democráticas, previstas inicialmente para 1994.

El CICR estableció contactos con el Gobierno, que por primera vez en muchos años autorizó las visitas a los lugares de detención dirigidos por el ejército, el Ministerio de Justicia y el Ministerio del Interior. Se efectuaron dos series de visitas, una a comienzos de abril y la otra de agosto a octubre. Durante las visitas a las prisiones, más de 1.000 presos (incluidos 49 detenidos de seguridad), recibieron asistencia del CICR consistente en productos de aseo. Los delegados aportaron también mejoras en los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento.

El CICR continuó sus actividades de difusión, incluido un curso impartido en Yamena, el mes de marzo, para 27 instructores o jefes de establecimientos de instrucción para las fuerzas armadas, la gendarmería y el cuerpo médico del ejército. La delegación siguió también apoyando al centro ortopédico de Yamena, en el que se equipó con aparatos ortopédicos a amputados civiles y militares.

En marzo, unas 10.000 personas huyeron a Chad tras los disturbios étnicos registrados en el norte de Camerún. En marzo y abril, el CICR les suministró víveres y tazones.

La delegación zonal ayudó, asimismo, a la Cruz Roja de Chad a realizar programas de formación y constituir y equipar brigadas de urgencia.

GUINEA ECUATORIAL

Del 19 al 21 de abril, el CICR y la Sociedad Nacional en formación impartieron un curso sobre derecho humanitario, en Malabo, para las fuerzas armadas de Guinea Ecuatorial. Este curso, el primero en su género, tuvo lugar con la participación del ministro de Defensa, el jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas y el jefe del servicio de seguridad. La delegación zonal prestó apoyo a los programas de difusión y de preparación a las situaciones de emergencia de la Cruz Roja local. El CICR y la Cruz Roja Suiza asesoraron a la Sociedad Nacional sobre su solicitud de reconocimiento por el Movimiento. Fue oficialmente reconocida el 28 de septiembre de 1994, como la 163^a Sociedad Nacional.

Africa del Sur



ANGOLA

En 1994, el conflicto armado interno en Angola siguió cobrándose miles de vidas humanas, a pesar de las gestiones emprendidas a nivel nacional e internacional para acabar con la efusión de sangre. Las negociaciones de paz de Lusaka, mantenidas durante el año, bajo los auspicios de la ONU, culminaron con un acuerdo de paz firmado el 20 de noviembre.

Con el asenso de las partes contendientes, el CICR volvió a reanudar, a principios del año, todas sus actividades en Angola. Frente a las ingentes necesidades humanitarias comprobadas en diciembre de 1993, tras las exhaustivas evaluaciones efectuadas por los delegados sobre el terreno, se tomaron las siguientes medidas: se abrieron oficinas en Malanje, Kuito y Menongue, y la delegación en Huambo fue reforzada por lo que respecta al personal y a la logística; se reactivó la base logística del CICR en Lobito (provincia de Benguela); se inició un puente aéreo a

Huambo y Malanje, utilizando 5 aviones; se emprendió un programa de saneamiento y de socorros no alimentarios en Kunje (cerca de Kuito); los delegados visitaron asimismo a las personas detenidas por el Gobierno en Luanda y en el sur del país, así como a las que estaban en poder de UNITA* en Uige y Huambo. El mes de abril, se emprendió también una importante operación de socorro en Ganda y en la provincia de Benguela.

En mayo, se intensificó el conflicto en las zonas norte y centro del país, causando cientos de muertos o heridos entre las personas civiles. Esto sucedió cuando el proceso de paz, iniciado bajo los auspicios de la ONU, en Lusaka, comenzaba a tropezar con dificultades.

En junio, el CICR entregó un memorándum a las partes contendientes, en el que les instaba nuevamente a que respetaran las disposiciones del derecho internacional humanitario. Desafortunadamente, las violaciones continuaron y se generalizaron aún más después de esta fecha. En noviembre, la situación

* UNITA Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

militar y política entró en una fase paradójica: las partes en el conflicto llegaron a un acuerdo el 31 de octubre e iniciaron un proceso de paz a comienzos de noviembre; sin embargo, sobre el terreno, los combates proseguían sin interrupción, mientras el Gobierno ejercía creciente presión sobre UNITA, tomando el control de las ciudades de Huambo, el 9 de noviembre, y de Uige, pocos días más tarde. La ofensiva del Gobierno sobre Huambo obligó a todos los expatriados, incluido el personal de la ONU y de las organizaciones no gubernamentales, a buscar refugio en los locales del CICR en Bomba Alta, desde donde el CICR evacuó a la mayoría por vía aérea. A medida que se aproximaban las tropas gubernamentales, numerosísimos hombres armados y personas civiles huían de la zona y, en el caos, todos los vehículos del CICR fueron robados, con casi todas las reservas de los depósitos de la Institución.

Al acercarse el final del año, a pesar de la firma del acuerdo de paz en Lusaka, el 20 de noviembre, éste se aplicaba muy lentamente. La toma de Huambo por las tropas gubernamentales, en noviembre, y la recaptura de casi todas las capitales provinciales cambiaron considerablemente la situación militar y política. La primera reunión de la comisión conjunta encargada de supervisar la aplicación del acuerdo de paz de Lusaka fue aplazada hasta 1995. El Consejo de Seguridad de la ONU, ateniéndose al calendario establecido en Lusaka, no pudo proseguir el despliegue de 500 observadores y de unos 7.000 miembros de las fuerzas para el mantenimiento de la paz encargadas de separar a las partes contendientes y, luego, de acantonar y desmovilizar a las fuerzas de UNITA.

El 15 de diciembre, uno de los aviones del CICR, un DC-3, se estrelló al despegar de Lobito, resultando muertos los dos pilotos que iban a bordo.

Actividades en favor de personas detenidas

Tras las negociaciones con las autoridades de UNITA, el CICR obtuvo, en abril, el asenso para visitar a las personas encarceladas en dos centros de detención en Huambo. En mayo y junio, los delegados del CICR visitaron pues ahí a unos 60 detenidos de seguridad y de derecho común, algunos de los cuales utilizaron el servicio de mensajes de Cruz Roja para entrar en contacto con su respectiva familia. Se visitó también a detenidos en poder de UNITA en la provincia de Uige.

El CICR visitó asimismo a personas detenidas por el Gobierno o bajo custodia de éste en diferentes lugares de detención en Luanda y Lüena, así como en las provincias de Namibe, Cuando Cubango y Cunene, de conformidad con el cometido del CICR de proteger y asistir a las personas detenidas en relación con el conflicto. Durante estas visitas, se distribuyeron a los detenidos diversos artículos como jabón, mantas, ropa y semillas de vegetales.

El 14 de noviembre, los delegados del CICR comenzaron a visitar a los prisioneros capturados por las tropas gubernamentales en la batalla por Huambo; les entregaron mantas, ropa y jabón y pudieron utilizar el servicio de mensajes de Cruz Roja. UNITA, con su nueva base en Bailundo, declaró que

EN 1994, EL CICR:

- intercambió más de 300.000 mensajes de Cruz Roja;
- visitó a 576 personas detenidas en relación con el conflicto;
- distribuyó más de 18.000 toneladas de víveres y otros socorros a más de 400.000 víctimas civiles del conflicto;
- proporcionó, a más de 17.000 niños subalimentados y a otros grupos vulnerables, dos comidas al día en 58 cocinas comunitarias;
- administró 6 centros de rehabilitación nutricional, en cada uno de los cuales se asistió a 500 niños menores de 6 años gravemente subalimentados;
- suministró, con regularidad, medicamentos y material médico a 17 puestos sanitarios y enfermerías en las provincias de Huambo, Huila y Bie;
- entregó medicamentos y alimentos, con regularidad, a pacientes en 8 hospitales.

ya no tenía en su poder a los prisioneros previamente visitados por los delegados del CICR.

En el acuerdo de paz de Lusaka, se estipulaba que el CICR supervisaría la liberación de todos los civiles y los soldados detenidos o capturados en relación con el conflicto. A finales del año, aún no se habían hecho gestiones ante la Institución por lo que respecta al calendario y al procedimiento para esta liberación.

Actividades en favor de la población civil

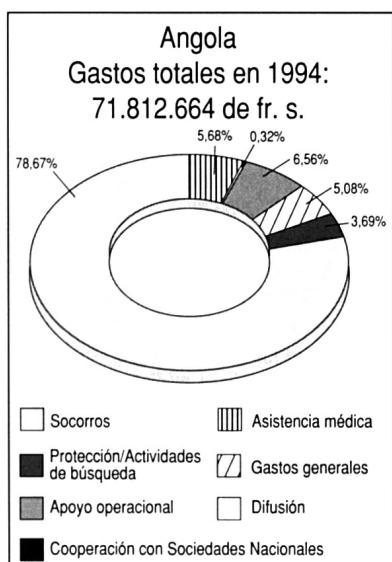
Para intentar satisfacer las ingentes necesidades de la población civil, a comienzos del año, se ampliaron gradualmente las actividades de socorro a varios municipios de Huambo y a las provincias de Bie y Huila. Más de 250.000 personas civiles recibieron víveres y otros socorros de la delegación del CICR en Huambo, el mes de abril, período culminante de las distribuciones generales, pero esta cifra disminuyó vertiginosamente cuando se restringieron de forma drástica las autorizaciones de vuelo. Sin embargo, en las cocinas comunitarias se siguieron sirviendo dos comidas al día para más de 10.000 de las personas más vulnerables en Huambo, gracias a las limitadas reservas previamente constituidas.

Tras las evaluaciones nutricionales efectuadas en otras zonas, el mes de abril, se emprendieron en Ganda, distribuciones alimentarias para 40.000 personas civiles; se abrieron, además, 12 cocinas comunitarias para proporcionar dos comidas diarias a 6.000 niños. A medida que se intensificaba el conflicto, numerosas personas desplazadas llegaron a Ganda, donde, por consiguiente, se incrementaron las necesidades.

A finales de mayo, esta importante operación asistencial se vio gravemente entorpecida por la escalada de las hostilidades en varias zonas, incluido Kuito, donde estallaron violentos combates el 26 de mayo.

El 4 de junio, 11 miembros de organizaciones humanitarias que permanecían en la ciudad, incluida una enfermera del CICR, tuvieron que ser evacuados por la ONU. Dos delegados del CICR se quedaron hasta el 10 de julio, en difíciles condiciones, para distribuir las reservas que quedaban.

El Gobierno decidió suspender todos los vuelos de carga a Huambo y Uige a partir del 22 de mayo. UNITA reaccionó amenazando con disparar contra los aviones de carga que transportaban víveres a las ciudades asediadas, bajo control del Gobierno. Esta suspensión duró casi 3 meses, aunque se autorizó un número muy limitado de vuelos con socorros a Huambo. Como resultado, la grave escasez alimentaria afectó a gran parte de la población. Las más de las operaciones de las ONG y de la ONU quedaron interrumpidas, principalmente por razones de seguridad, pero también por restricciones logísticas. Esta situación invirtió la tendencia positiva que habían tenido los amplios programas asistenciales realizados en los 5 primeros meses del año. Además, las misiones de evaluación nutricional efectuadas, en septiembre, por el CICR mostraron una alarmante tasa de malnutrición aguda entre la población civil en Huambo.



Dado que todos los vuelos estaban suspendidos, el CICR utilizó sus reservas para emprender los programas de cocinas en Ganda y Huambo, proporcionando así comidas calientes a las personas civiles. En Huambo, la delegación reactivó 33 cocinas comunitarias previamente administradas por organizaciones no gubernamentales, además de las 13 cocinas ya abiertas en enero. En total, más de 400.000 angoleños se beneficiaron de las distribuciones alimentarias del CICR en 1994.

Mirando retrospectivamente, resulta evidente que, aunque el año 1994 las operaciones de socorro del CICR fueron fluctuantes debido a las restricciones impuestas, las necesidades permanecieron constantemente elevadas, lo que puso de relieve la importancia de mantener la presencia del CICR en el país, el año 1995.

Programa agrícola

A fin de ayudar a la población a cubrir por sí sola sus necesidades alimentarias, se realizó, en 1994, un extenso programa de asistencia agrícola, que incluyó la distribución de cereales, alubias y semillas de vegetales, así como diversos aperos para 120.000 familias en las provincias de Benguela, Huila y Huambo, los meses de junio/julio y, nuevamente, en septiembre/octubre.

Actividades de búsqueda

En el transcurso del año, la red de la Agencia de Búsquedas seguía ampliándose constantemente, contando, en el segundo semestre del año, con 13 oficinas y muchas suboficinas. La principal tarea era permitir que las personas desplazadas o separadas por el conflicto se mantuvieran en contacto con sus familiares. Se contrató y se formó localmente a nuevo personal y la cantidad de mensajes familiares tramitada cada mes aumentó considerablemente, con lo que este servicio se convirtió en la segunda red de mensajes de Cruz Roja del CICR más importante del mundo. Tras los acontecimientos de noviembre, el CICR logró organizar algunas reuniones de familiares entre el interior del país y la zona costera.

Asistencia médica

Los equipos médicos del CICR supervisaron el estado de los niños gravemente subalimentados que eran atendidos en los 6 centros de rehabilitación nutricional administrados por la Institución. En cada uno de ellos, se proporcionaba a 500 niños en Huambo y Ganda 5 ó 6 comidas al día. El CICR suministró también, con regularidad, medicamentos y material médico para 17 puestos sanitarios y enfermerías en las provincias de Huambo, Huila y Bie. Solo en la ciudad de Huambo, se atendió, mensualmente, en consulta a unas 15.000 personas en 9 puestos sanitarios dirigidos por el CICR.

Se emprendió un programa de vacunación, conjuntamente con el UNICEF y las autoridades locales de salud, en Ganda, Caala y Huambo.

Durante el año, se efectuaron evacuaciones médicas a Benguela desde Ganda, donde no había instalaciones quirúrgicas. Durante el bombardeo contra Huambo, en noviembre, el CICR trasladó a los heridos al hospital. Tras la batalla por Huambo, los puestos sanitarios fueron abiertos rápidamente y el CICR proporcionó soluciones intravenosas y otros suministros médicos de urgencia.

Programa hidráulico y de saneamiento

A finales de marzo, el CICR inició un proyecto de rehabilitación de pozos en las zonas circundantes a los centros nutricionales y a las cocinas de la Institución. Además, se llevó a cabo, conjuntamente con OXFAM, un programa de perforación de pozos en lugares determinados con la cooperación de las autoridades locales encargadas del agua, con objeto de reducir la escasez de agua en hospitales y puestos sanitarios.

Difusión

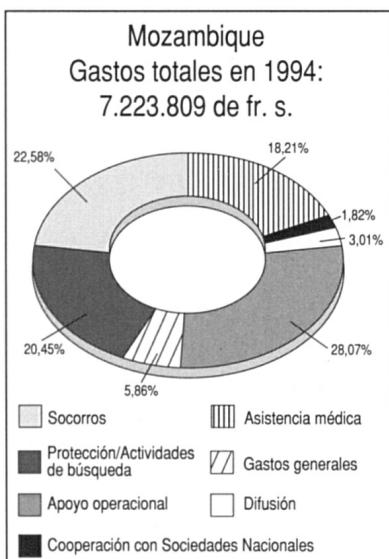
El 7 y 8 de diciembre, respectivamente, se organizaron en Benguela jornadas de difusión sobre el derecho de la guerra y el cometido del CICR para 103 oficiales y soldados del frente central y en Sumbe para 80 soldados. Durante el año, tuvieron lugar jornadas sobre el derecho internacional humanitario para otros grupos, incluidos estudiantes, personal del CICR contratado localmente, beneficiarios de los programas del CICR y las autoridades locales. Además, se difundieron en la radio nacional mensajes en los que se explicaba la labor del CICR y llamamientos para que se respetara el derecho internacional humanitario. A lo largo del año, el CICR solicitó a las dos partes concernidas que respetaran las disposiciones del derecho internacional humanitario y, en particular, respetaran la vida de las personas civiles.

MOZAMBIQUE

Pese a varios brotes esporádicos de violencia, el proceso de paz en Mozambique fue confirmado y completado con éxito cuando el país fue finalmente llamado a votar, del 27 al 29 de octubre, en el marco de elecciones libres y democráticas. Tomó más tiempo del previsto reunir a las tropas gubernamentales y de los combatientes de RENAMO* en los centros de UNOMOZ*, desarmarlas y desmovilizarlas, pero la operación se concluyó antes de la campaña electoral. La victoria del presidente Chissano fue reconocida por la oposición de RENAMO y la reconstrucción del país pudo proseguirse de forma pacífica, en los 2 últimos meses del año.

* RENAMO Resistencia Nacional Mozambiqueña.

* UNOMOZ Operación de las Naciones Unidas en Mozambique.



Los más de los refugiados mozambiqueños en los países vecinos regresaron a su hogar en el transcurso de 1994 y el comercio comenzó a recuperarse en todo el país, incluso en las zonas más remotas previamente controladas por RENAMO. La población civil en estas zonas, asistida por el CICR y el PMA* hasta finales de 1993, se benefició, durante el año 1994, de los programas de desarrollo realizados por más de 40 otras organizaciones humanitarias que podían entonces trabajar en mejores condiciones de seguridad. Las zonas antes controladas por RENAMO se reintegraron gradualmente a la administración del Estado y la libre circulación de personas y de bienes se hizo realidad.

La labor médica, de búsqueda y de difusión del CICR prosiguió durante todo el año, pero se fue reduciendo progresivamente. En diciembre, la delegación fue cerrada y se confiaron a la delegación zonal en Harare las restantes actividades del CICR en Mozambique.

Actividades de búsqueda

El programa trazado desde hacía muchos años para intercambiar mensajes familiares entre los refugiados mozambiqueños que vivían en el extranjero y sus parientes en el país se redujo considerablemente en 1994, pues eran cada vez más numerosos los refugiados que volvían a su lugar de origen.

El CICR siguió contribuyendo activamente a mitigar los efectos directos de un conflicto armado interno que causó estragos en el país durante 16 años. Le preocupaban, en particular, los niños que el conflicto había separado de sus padres, especialmente los que vivían en las zonas controladas por RENAMO. El CICR había registrado los datos de unos 3.500 de ellos, con la ayuda de la Cruz Roja de Mozambique y conjuntamente con *Save the Children Fund* (SCF) y UNICEF. A finales de 1994, sólo unos 150 niños continuaban esperando reunirse con sus familiares gracias a la Cruz Roja de Mozambique. Los datos de otros 850 niños particularmente vulnerables fueron registrados por el CICR y el SCF en centros militares de RENAMO. Estos niños, denominados «crianças desamparadas» (niños desamparados) fueron trasladados a centros



* PMA Programa Mundial de Alimentos.

EN 1994, EL CICR:

- ayudó a reunirse a más de 1.400 niños con sus familiares;
- fabricó 790 prótesis y 99 órtesis en cuatro talleres;
- rehabilitó el hospital del distrito de Inhambinga;
- dirigió un programa de abastecimiento de agua a gran escala del que se beneficiaron más de 200.000 personas en dos años de duración;
- como parte de un importante programa de difusión, explicó los principios humanitarios a unos 10.000 soldados que aguardaban la desmovilización, en tres centros de acantonamiento de RENAMO y a las primeras unidades del nuevo ejército mozambiqueño.

de tránsito por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), mientras el CICR, la Cruz Roja de Mozambique y otros organismos localizaban a sus familiares. A finales de septiembre, los 850 niños habían logrado reunirse con sus familiares.

Asistencia médica

Las actividades médicas del CICR en Mozambique se habían centrado, en los años anteriores, en 3 objetivos principales que se alcanzaron en 1994. El primero era facilitar una atención primaria de salud en todas las zonas del país, lo que implicaba sustentar las instalaciones médicas existentes y ayudar a establecer otras en los distritos remotos, antiguamente controlados por RENAMO, donde no se disponía de servicio alguno debido al conflicto. El hospital en Inhaminga fue reconstruido y renovado totalmente en 1994. El segundo objetivo era vacunar a los niños menores de cinco años y a las mujeres en edad de procreación contra enfermedades potencialmente mortales: este programa de vacunación se llevó a cabo conjuntamente con el UNICEF. El tercer aspecto de la labor médica del CICR en Mozambique era un programa ortopédico que abarcaba todo el país: en los talleres en Beira, Maputo, Nampula y Quelimane se atendía a los amputados de guerra y se formaba a los técnicos ortopédicos mozambiqueños. Hacia finales de 1994, el CICR se preparaba para traspasar, en 1995, la total responsabilidad de los talleres al Ministerio de Salud. Dado que ya se tenía acceso a todas las zonas del país, se tomaron las medidas necesarias para garantizar que tras el cierre de la delegación del CICR, en diciembre de 1994, el Ministerio de Salud y las organizaciones no gubernamentales prosigan el programa establecido por la Institución.

Programa hidráulico y de saneamiento

El programa hidráulico y de saneamiento del CICR en Mozambique terminó en marzo, tras alcanzar con éxito el objetivo de abastecer con agua a las comunidades aisladas y mejorar las condiciones sanitarias en las instalaciones médicas de todo el país. Más de 200.000 personas se beneficiaron directamente del programa de abastecimiento de agua del CICR durante los dos años de duración.

Difusión

Además de la labor de difusión en favor del público en general, de los voluntarios y del personal de la Sociedad Nacional, los esfuerzos se concentraron en los soldados que esperaban la desmovilización y en las nuevas fuerzas armadas nacionales.

Una de las principales actividades de difusión de la Cruz Roja de Mozambique fue un programa para explicar los principios de la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario a unos 10.000 soldados que esperaban ser

desmovilizados, en tres centros de acantonamiento de RENAMO. Durante el año, se comprobó una progresiva aceptación de la Sociedad Nacional en las zonas previamente controladas por RENAMO.

El mes de mayo, se inició una serie de jornadas de difusión sobre el derecho internacional humanitario y el comportamiento en los combates, para los tres primeros batallones de infantería de las nuevas fuerzas armadas nacionales (FADM).

Tras el nombramiento del Estado Mayor de las FADM, la delegación del CICR en Maputo mantuvo conversaciones con las nuevas autoridades sobre la organización de un curso de derecho internacional humanitario para instructores de difusión, con objeto de continuar y perfeccionar la formación en ese ámbito en las FADM. Las autoridades se comprometieron a introducir ese curso en el programa de instrucción militar.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Durante el año, el CICR prosiguió su colaboración con la Cruz Roja de Mozambique, particularmente por lo que respecta a la labor de búsqueda y de difusión, manteniendo su apoyo financiero a los programas de la Sociedad Nacional. A finales de 1994, se encargó a la Cruz Roja de Mozambique la responsabilidad de los expedientes de búsqueda aún pendientes y los relativos a los menores no acompañados.

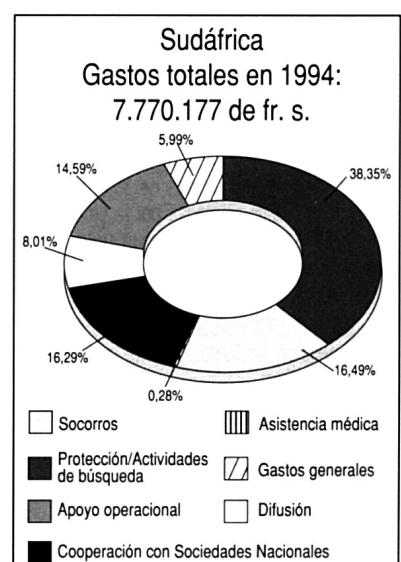
Durante el período electoral, a finales de octubre, más de 1.600 voluntarios de la Sociedad Nacional fueron movilizados para garantizar una permanencia en los puestos de primeros auxilios instalados en las mesas electorales de todo el país, donde los votantes tenían que esperar a veces hasta 12 horas en pleno sol. El CICR proporcionó a la Sociedad Nacional vehículos y puso a disposición chóferes para esta operación.

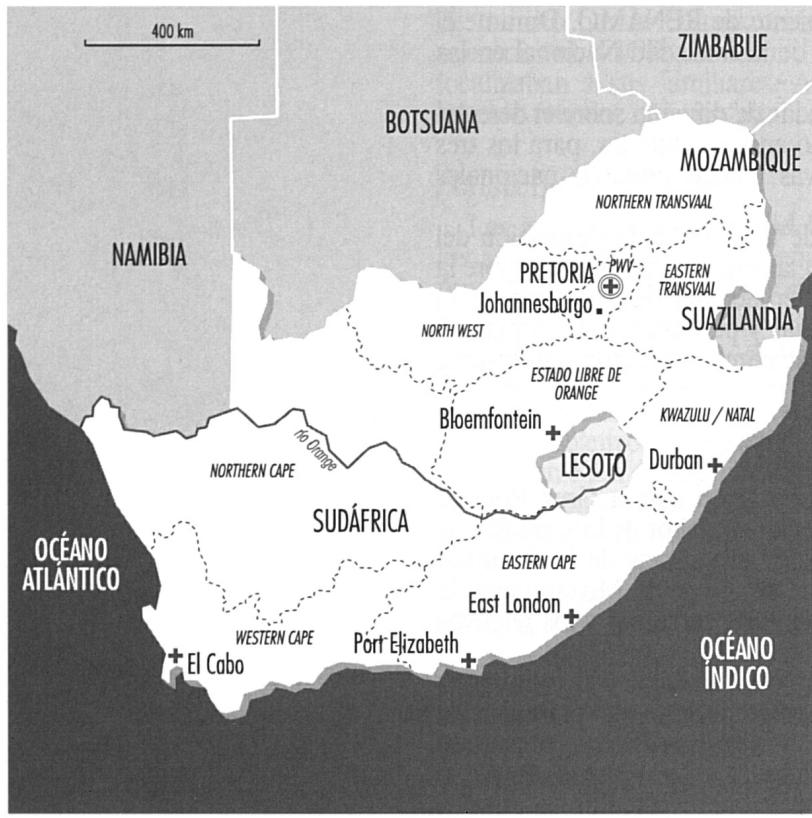
SUDÁFRICA

A finales de abril, la política sudafricana dio un viraje decisivo, cuando las primeras elecciones libres y democráticas del país confirmaban el término del *apartheid*; Nelson Mandela, el líder del CNA*, era elegido presidente y se instalaba un Gobierno transitorio de Unidad Nacional. Durante el período preelectoral, la Cruz Roja Sudafricana y el CICR movilizaron a los equipos de socorristas a escala nacional, como preparación para la semana electoral.

En los meses precedentes a las elecciones, el número de muertes aumentó considerablemente debido a la violencia política en varias zonas, particularmente en la provincia de KwaZulu/Natal. Esto indujo al Gobierno a decretar, a finales de marzo, el estado de emergencia en esa provincia. La violencia se intensificó en la zona de Reef, aunque en East Rand hubo menos muertes que en años anteriores, tras el despliegue del ejército. En los antiguos *homelands*

* CNA Congreso Nacional Africano.





⊕ Delegación CICR

⊕ Oficina CICR

EN 1994, EL CICR:

- prestó asistencia a más de 30.000 personas civiles afectadas por la violencia política, en el marco de un programa realizado conjuntamente con la Cruz Roja Sud Africana;
- efectuó 278 visitas a 197 lugares de detención, incluidos puestos de policía y prisiones;
- organizó, durante la semana de las elecciones, la mayor operación de preparación a las situaciones de emergencia de la Cruz Roja jamás realizada en Sudáfrica.

independientes de Bofutatsuana y Ciskei, las huelgas de funcionarios culminaron con la caída de los gobiernos locales, que fueron ulteriormente reemplazados por la administración sudafricana. Asimismo, durante ese período preelectoral hubo una intensa actividad de la extrema derecha: manifestaciones, marchas y varios ataques con bomba en Transvaal occidental y en el Estado Libre de Orange.

Tras las elecciones en abril y la llegada del CNA al poder, toda la nación experimentó una serie de cambios estructurales, políticos y sociales de gran envergadura, incluida la redefinición de las fronteras provinciales. Se crearon 9 nuevas provincias, que reemplazaron el sistema anterior de 4 provincias y 9 *homelands*. En el transcurso del año, la economía dio muestras de recuperación, a pesar de que los niveles de desempleo y de pobreza permanecieron elevados.

A medida que se iban produciendo estos cambios en el país, el CICR fue adaptando su operación en Sudáfrica. Sus actividades para asistir a las víctimas de la violencia política en los suburbios negros y los *homelands* fueron disminuyendo paulatinamente, salvo en la provincia de Kwa-

Zulu/Natal; por lo que atañe a las actividades relacionadas con la detención, las visitas completas a las prisiones y a los puestos de policía, en todo el país, se convirtieron en visitas *ad hoc* a las prisiones de los lugares donde ocurrieron los disturbios a partir de junio. La disminución de las necesidades humanitarias en Sudáfrica y la consiguiente reducción de las actividades del CICR indujeron a la Institución a cerrar sus oficinas en Bloemfontein y en Port Elisabeth, a mediados de año. Poco después cerró las del Cabo y East London, manteniendo solamente la delegación en Pretoria y una oficina en Durban.

En el transcurso del año, la delegación mantuvo contactos muy prometedores con las nuevas autoridades por lo que respecta a su futura adhesión a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra y a la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Prohibiciones y Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales.

Desde el 1 de enero de 1995, la delegación del CICR en Pretoria pasará a ser una delegación zonal que atenderá Sudáfrica y los siguientes países: Comoras, Lesoto, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Suazilandia.

Actividades en favor de personas detenidas y presos

A comienzos del año, la delegación del CICR prosiguió sus actividades relacionadas con la detención que había efectuado en 1993: a saber, visitas a los detenidos de seguridad, a los presos en espera de juicio y a los presos sentenciados. También visitó, sin previo aviso, los puestos de policía en el país para supervisar las condiciones de detención y, cuando era necesario, instó a las autoridades detenedoras a que respetaran los derechos fundamentales de los encarcelados y mejoraran las condiciones materiales. Tras las elecciones el mes de abril, y el cambio en la dirección política, disminuyó el número de visitas a los puestos de policía, pero fue indispensable aumentar las visitas en las prisiones tras la ola de motines registrada en ellas; las alegaciones de malos tratos requirieron la atención urgente del CICR. Los delegados visitaron a los presos que tomaron parte en los motines, asegurándose de que recibieran la adecuada asistencia médica. Después de cada visita, se presentó un informe confidencial a las autoridades concernidas, con las conclusiones y las recomendaciones de los delegados del CICR.

Actividades en favor de la población civil

El CICR y la Sociedad Nacional mantuvieron una presencia cotidiana en las zonas afectadas por la violencia política, efectuando evaluaciones y prestando asistencia a las víctimas de los disturbios cuando era necesario. Cuando estalló la violencia, el mes de marzo, en el *homeland* independiente de Bofutatsuana, quedaron paralizados los servicios esenciales como la asistencia médica. El CICR y la Cruz Roja Sudafricana respondieron inmediatamente, poniendo a disposición personal, ambulancias y socorros y evacuando a los heridos al hospital. Otras víctimas fueron hospitalizadas durante los enfrentamientos registrados, el mes de marzo, en el centro de Johannesburgo. Durante la semana electoral, el CICR y la Sociedad Nacional organizaron la mayor operación de preparación a las situaciones de emergencia jamás realizada en Sudáfrica. Se desplegaron unos 2.500 colaboradores de la Cruz Roja en 200 puestos de primeros auxilios, centros de mando y unidades móviles en todo el país. Los equipos atendieron a unas 2.000 personas, en su mayoría por afecciones menores. En muchas zonas, la Cruz Roja era la única organización sobre el terreno.

Como en 1993, Reef y KwaZulu/Natal fueron las zonas más duramente asoladas por la violencia política. Las familias afectadas y las personas desplazadas en esas zonas y en otras regiones afectadas por los disturbios recibieron artículos básicos, como paquetes de víveres, mantas, utensilios de cocina y vales para enterrar a los familiares muertos, en el marco de un programa conjunto de socorro CICR/Sociedad Nacional del que se beneficiaron más de 30.000 personas en 1994. En repetidas ocasiones, se distribuyeron raciones alimentarias a grupos de personas desplazadas de su hogar durante varias semanas.

Actividades de búsqueda

En 1994, las actividades de la Agencia de Búsquedas del CICR en Sudáfrica disminuyeron rápidamente, dado que un creciente número de refugiados mozambiqueños seguía regresando a su hogar y ya no requerían tales servicios. Sin embargo, se trató una pequeña cantidad de mensajes de Cruz Roja, principalmente con relación a los conflictos en Bosnia-Herzegovina y Angola.

Difusión e información

A comienzos del año, dada la creciente generalización de las violaciones de los principios humanitarios fundamentales y teniendo en cuenta la frecuencia cada vez mayor de ataques contra personas civiles desarmadas, el CICR, en colaboración con la Sociedad Nacional, intensificó sus esfuerzos por dar a conocer mejor las normas humanitarias de comportamiento y las actividades de la Cruz Roja.

Se organizaron varias jornadas de difusión para el personal de la Cruz Roja Sudafricana, como preparación para las elecciones de abril. Asimismo, tuvieron lugar reuniones con grupos y comités políticos a fin de poner de relieve la neutralidad y la independencia de la Cruz Roja. Para apoyar esta campaña de información, se difundieron anuncios por radio durante dos meses en cinco de las principales lenguas de Sudáfrica y la delegación en Pretoria estableció un centro de información para los medios de comunicación durante las elecciones.

A lo largo del año, se organizaron jornadas de formación en derecho internacional humanitario y el cometido de la Cruz Roja para instructores militares y personal de las fuerzas de seguridad en todo el país, incluidas la recién establecida Fuerza Nacional de Mantenimiento de la Paz, las fuerzas de defensa en Transkei y la policía de KwaZulu, así como para el personal de la Policía Sudafricana y los Servicios Correccionales. Se establecieron también contactos a fin de prever actividades de difusión para las fuerzas armadas.

HARARE

Delegación zonal

(Botsuana, Lesoto, Malaui, Namibia, Suazilandia, Zambia, Zimbabue)

El año 1994, hubo, en África meridional, varios cambios positivos que afectaron prácticamente a todos los países atendidos por la delegación zonal. A las elecciones democráticas en Mozambique y en Sudáfrica siguieron las de Malaui, donde se eligió un nuevo Gobierno, poniéndose así término a 30 años de régimen autocrático. A finales del año, casi todos los refugiados mozambiqueños (1,5 millón) habían regresado a su lugar de origen, liberando

así de un gran peso a Malaui, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue. En Namibia y Botsuana, los Gobiernos fueron reelegidos en elecciones generales. Sólo en Lesoto se deterioró la situación aunque, a finales de año, la crisis había quedado resuelta.

Las principales actividades de la delegación zonal en 1994 fueron: la prosecución de las actividades relacionadas con los detenidos en Malaui; la promoción del derecho internacional humanitario, particularmente en Lesoto, Malaui, Namibia y Zambia; la coordinación y el apoyo a la labor de búsqueda realizada por las Sociedades Nacionales y la contribución a potenciar la capacidad de las Sociedades Nacionales por lo que respecta a la preparación a las situaciones de emergencia, a la información, a la difusión y al desarrollo de sus sistemas internos de telecomunicaciones.

A nivel zonal, la delegación ayudó a organizar un seminario sobre la aplicación del derecho internacional humanitario, que tuvo lugar del 31 de enero al 4 de febrero en Harare. Los representantes de 18 países africanos de habla inglesa examinaron las posibilidades de introducir esta rama del derecho en su respectivo sistema jurídico. La delegación participó también en el seminario sobre refugiados africanos y personas desplazadas en el interior de su propio país, que tuvo lugar, en Harare, del 16 al 18 de febrero; dio una charla sobre la cuestión de las minas antipersonal y la Convención de la ONU de 1980 sobre Armas Convencionales, en una reunión anual de asesores jurídicos en las fuerzas armadas de los países de la SADC*, celebrada en Windhoek, el 2 de junio. Organizó, asimismo, conjuntamente con *Prison Fellowship International*, un seminario internacional titulado «*Imprisonment or what else?*» (¿Encarcelamiento o qué otra alternativa?) organizado, en Harare, del 9 al 11 de noviembre. En este seminario, en el que se examinaron los problemas de hacinamiento en las prisiones y las alternativas al encarcelamiento, participaron magistrados y oficiales de los servicios penitenciarios de Botsuana, Kenia, Lesoto, Malaui, Namibia, Sudáfrica, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue. La delegación coordinó también la logística y las compras para las operaciones del CICR en Zaire, Angola y Mozambique.

A partir del 1 de enero de 1995, la delegación de Harare atenderá también a Mozambique, mientras Lesoto y Suazilandia serán atendidos por la delegación zonal en Pretoria.

BOTSUANA

En el período preelectoral en Sudáfrica y, particularmente, durante los disturbios en Bofutatsuana, la Cruz Roja de Botsuana se preparó para intervenir, si era necesario. Con el apoyo del CICR, la Sociedad Nacional evaluó los medios de que disponía y potenció su capacidad de preparación a las situaciones de emergencia, en particular por lo que atañe a su capacidad de

* SADC *Southern Africa Development Community*.

acogida de refugiados. Afortunadamente, ninguna de estas precauciones resultó necesaria.

LESOTO

La agitación reinante en la nueva democracia de Lesoto, a finales de 1993, prosiguió en 1994, y una parte del ejército se opuso a la otra en enfrentamientos callejeros que causaron la muerte de 11 personas civiles. El 14 de abril, los soldados amotinados que pedían un aumento de sueldo, tomaron como rehenes a 4 ministros y el viceprimer ministro resultó muerto en un tiroteo. Los rehenes fueron liberados el mismo día. En mayo, la policía y el servicio penitenciario se declararon en huelga, pidiendo también aumentos de sueldo. La economía y las condiciones de seguridad del país empezaron a agravarse rápidamente. En agosto, el rey anunció que había decidido suspender parcialmente la constitución y disolver el Gobierno, elegido democráticamente en 1993, tras 23 años de régimen militar. Como consecuencia, el 17 de agosto, estallaron, en Maseru, motines callejeros y se impuso el toque de queda. A mediados de septiembre, el rey restableció el Gobierno, presionado por los países de la zona y por la amenaza de sanciones económicas.

La delegación zonal en Harare dio toda la prioridad a Lesoto por lo que respecta a la labor de difusión del derecho internacional humanitario y organizó varios cursos y seminario sobre el tema, en particular para oficiales de las fuerzas armadas y de la policía, así como para funcionarios del servicio penitenciario. El CICR proporcionó a la Cruz Roja de Lesoto apoyo material y formación adicional para optimizar su programa de preparación a las situaciones de emergencia. Se mejoró también el sistema de telecomunicaciones de la Sociedad Nacional.

En mayo, Lesoto se adhirió a los dos Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

MALAUÍ

En noviembre, se completó el programa de visitas del CICR a las 27 prisiones del país y la subdelegación en Blantyre fue cerrada, quedando la delegación zonal en Harare encargada de efectuar visitas de seguimiento en 1995. Además de formular las habituales recomendaciones y prestar asistencia material durante sus visitas a las prisiones, el CICR hizo también todo lo posible por mejorar el sistema de saneamiento y las condiciones de higiene en las cárceles. Se ocupó, particularmente de las letrinas, de los sistemas de abastecimiento de agua y de las cocinas.

Durante el período previo a las elecciones de mayo, la Sociedad Nacional, con el apoyo de la Federación y del CICR, estableció puestos de primeros auxilios en las principales mesas de votación.

Tras el cambio de Gobierno, la delegación organizó, del 26 al 28 de octubre, un seminario de difusión para oficiales de policía y obtuvo el acceso a los puestos de policía.

NAMIBIA

En julio, Namibia hizo una declaración de sucesión a los dos Protocolos adicionales y pasó a ser el primer Estado en África del Sur en reconocer oficialmente la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta, establecida de conformidad con el artículo 90 del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra.

En octubre, el CICR cerró oficialmente su oficina en Windhoek, administrada por un solo empleado local.

SUAZILANDIA

En 1994, fracasaron los esfuerzos desplegados por el CICR y la Cruz Roja de Suazilandia para persuadir al Gobierno a que se adhiriera a los Protocolos adicionales. La Sociedad Nacional participó activamente en la labor de difusión durante todo el año. Realizó, con regularidad, programas de radio y organizó un seminario de promoción del derecho internacional humanitario para altos funcionarios, celebrado en Mbabane, del 27 al 29 de junio, con la ayuda del CICR.

ZAMBIA

En 1994, el nuevo Gobierno de Zambia seguía organizando su sistema judicial, dando así al CICR la oportunidad de promover activamente el derecho internacional humanitario. En marzo, el delegado zonal se reunió con los ministros del Interior y de Defensa, para incitar a Zambia a adherirse a los Protocolos adicionales y a la Convención de la ONU de 1980 sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales.

En septiembre, el delegado zonal del CICR en Harare y un experto jurídico procedente de Ginebra acompañaron a un miembro del Comité, órgano rector del CICR, en una misión a Zambia. En esa ocasión, representantes de la Cruz Roja de Zambia presentaron las actividades de la Sociedad Nacional que, en 1994, incluyeron la administración de un centro para niños callejeros en Lusaka, un programa de acogida para 1.600 repatriados procedentes de Zaire, así como varias emisiones de difusión en la radio nacional.

ZIMBABUE

En Zimbabue, la situación permaneció tranquila durante todo el año a medida que se avanzaba hacia las elecciones legislativas y presidenciales en marzo de 1995. Además de los eventos internacionales mencionados en la introducción al presente capítulo, tuvieron lugar en Harare 3 seminarios destinados a las Sociedades Nacionales de los países de la zona, en torno a los temas siguientes: coordinación entre encargados de información (junio); reflexiones sobre la ética de la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario con los 7 secretarios generales (julio); actividades de búsqueda y la conclusión del programa en favor de los refugiados mozambiqueños (noviembre).

África oriental

ERITREA

El CICR concentró sus esfuerzos en instar al Gobierno eritreo a que se adhiriera a los Convenios de Ginebra de 1949 y a sus Protocolos adicionales, así como en proseguir el programa ortopédico en el taller de Asmara.

Los delegados residentes en Addis Abeba viajaron a Asmara, en varias ocasiones, para examinar la posible adhesión de Eritrea a los Convenios de Ginebra y la situación de las personas (particularmente las de origen etíope) detenidas en Eritrea. Se mantuvieron también conversaciones sobre asuntos técnicos referentes al funcionamiento del taller ortopédico.

El CICR mantuvo una presencia en el taller de Asmara durante todo el año. En septiembre, el acuerdo de cooperación sobre las actividades ortopédicas concertado entre el CICR, la «Cruz Roja de Eritrea» y el Servicio de Asuntos Sociales se prorrogó hasta julio de 1995. En 1994, se fabricaron, en el centro, 27 órtesis y 556 prótesis y se hicieron 33 reparaciones importantes de aparatos ortopédicos.

El CICR aún no ha obtenido el acceso a las personas detenidas por las autoridades eritreas.

ETIOPÍA

En junio, se celebraron elecciones para la Asamblea Constituyente, pero fueron boicoteadas por muchos partidos de la oposición. La nueva Asamblea, dominada por el FDRPE*, aprobó una constitución, a finales del año, en la que se sentaron las bases para un Estado federal y se reconocía el derecho de las regiones a la autodeterminación y, en ciertas condiciones, a la secesión.

A pesar de los esfuerzos desplegados, en 1994, con miras a la reconciliación, la situación se deterioró en algunas zonas, donde aumentó la oposición al Gobierno. El FLO* reanudó, a finales del año, los ataques contra las tropas gubernamentales, y los movimientos de oposición de Amhara y Ogadene intensificaron su acción. En el este, el contexto se complicó todavía más debido a las actividades de un movimiento islámico de oposición. La violencia se recrudeció considerablemente en las zonas rurales.

Las actividades de la delegación se centraron en las visitas a las personas detenidas por su participación en el antiguo régimen o por su implicación en los disturbios registrados tras el cambio de Gobierno.

El CICR también siguió prestando su asistencia a los centros ortopédicos en Etiopía y Eritrea y desplegó actividades de difusión, sobre todo en colaboración con la Cruz Roja Etiope.

EN 1994, EL CICR:

- visitó a 9.192 personas detenidas;
- trató 3.583 mensajes de Cruz Roja, principalmente entre los detenidos y los refugiados y sus familiares;
- equipó, en 3 centros ortopédicos, a 653 nuevos pacientes con aparatos ortopédicos;
- distribuyó más de 92 toneladas de sotocoros para más de 20.000 personas.

* FDRPE Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etiope.

* FLO Frente de Liberación Oromo.

Siguió su trabajo preparatorio el fiscal especial designado por el Gobierno para efectuar investigaciones sobre las actividades de algunos miembros del antiguo régimen y procesarlos por violaciones de los derechos humanos y crímenes contra la humanidad, incluidas transgresiones del derecho internacional humanitario. Los juicios se iniciaron en diciembre. La delegación del CICR actuó como asesor, especialmente por lo que respecta a las disposiciones del derecho internacional humanitario y su aplicabilidad en ese contexto. Se le concedió el estatuto de observador durante los juicios.

La delegación tomó parte en los trabajos de varias comisiones de la OUA*, que, el año 1992, otorgó al CICR el estatuto de observador. La delegación realizó actividades de difusión para diplomáticos acreditados ante la OUA en Addis Abeba y mantuvo contactos con ellos durante todo el año. Ambas Instituciones organizaron, en abril, el primer seminario sobre derecho humanitario para diplomáticos y funcionarios de la OUA. El mes de julio, el CICR abrió oficialmente una misión ante la OUA en Addis Abeba y, el mes de diciembre, el delegado de difusión del CICR para las fuerzas armadas, conjuntamente con el delegado asignado para la misión del CICR ante la OUA, impartió un curso sobre derecho humanitario destinado a embajadores y empleados de la Secretaría de la OUA.

El 8 de abril, Etiopía se adhirió a los Protocolos I y II adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949, surtiendo efecto a partir del 8 de octubre.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR prosiguió visitando los centros de detención, los puestos de policía, las prisiones y los campamentos militares en todo el país. En marzo, se autorizó a la delegación a visitar a las personas detenidas en los campamentos militares en la zona oriental; estas visitas continuaron hasta finales del año. En julio, la delegación presentó a las autoridades un informe de síntesis sobre las condiciones de detención de las personas arrestadas en relación con el cambio de Gobierno; este informe abarcaba el período de febrero de 1992 a febrero de 1994. Entregó también las listas de los detenidos, cuya situación legal era confusa.

En junio, el Gobierno notificó al CICR que había liberado a la mayoría de los miles de presos en los dos principales campamentos de detención de Hurso y Dedessa, los más de los cuales habían sido acusados de participar en la rebelión del FLO, en 1992. Los 300 detenidos de seguridad restantes de los campamentos fueron transferidos a otro establecimiento penitenciario.

A finales de 1994, había aún 2.549 presos visitados por el CICR, incluidos unos 1.200 arrestados por su participación en el antiguo régimen.

* OUA Organización para la Unidad Africana.

Durante las visitas a las prisiones y a los campamentos, el CICR proporcionó a los detenidos mantas, jabones, ropa, baldes, papel de escribir y sellos, artículos de esparcimiento y otros socorros básicos.

Actividades de búsqueda

El CICR dedicó la mayor parte de sus esfuerzos de búsqueda a seguir la pista de las personas aún detenidas y visitadas por la delegación y a tramitar mensajes para los refugiados sudaneses, somalíes y etíopes que vivían en el extranjero. Se intercambiaron miles de mensajes de Cruz Roja en favor de los refugiados que vivían en Etiopía y se entregaron unos 140 para personas detenidas.

En el primer trimestre del año, la delegación distribuyó decenas de mensajes de Cruz Roja enviados por los detenidos en el campamento militar de Dedessa, de los cuales algunos habían perdido el contacto con sus familiares desde hacía más de 16 años. Muchos eran de origen Oromo y habían estado implicados en el conflicto en Eritrea y Tigré durante años, cuando cayó el Gobierno de Mengistu. Una vez desmovilizados fueron inmediatamente enrolados en el Frente de Liberación Oromo y capturados de nuevo por las fuerzas gubernamentales.

Actividades médicas

El CICR prestó asistencia médica a los detenidos durante las visitas a las prisiones y a otros lugares de detención. A comienzos del año, la delegación realizó un programa especial de asistencia para pacientes tuberculosos en el campamento militar de Hurso. Se suministraron soluciones intravenosas a algunos hospitales y clínicas, incluido el hospital Black Lion, en Addis Abeba. Además, en el marco de un acuerdo de cooperación con la Cruz Roja Etíope, se entregaron 6 ambulancias a las secciones locales de la Sociedad Nacional, así como apósitios para las actividades de primeros auxilios.

El CICR continuó apoyando a los talleres ortopédicos en Addis Abeba, Debre Zeit y Harar, mientras reducía gradualmente su presencia en el centro de Mekele. Los técnicos del CICR en el Centro Ortopédico y Protésico de Addis Abeba ayudaron también a formar a técnicos ortopédicos de Chad, Kenia, Líbano, Nigeria, Sri Lanka, Sudán y Uganda en el uso del polipropileno para fabricar aparatos ortopédicos. La delegación proporcionó también equipo, herramientas y material financiados por el Fondo Especial para los Impedidos del CICR.

Actividades de socorro

La mayor parte de la asistencia prestada por la delegación se destinó a ayudar a los detenidos y mejorar las condiciones de higiene en los lugares de detención. La delegación apoyó también a las organizaciones no gubernamentales que distribuyeron algunas tiendas de campaña y mantas, así

como a las secciones de la Cruz Roja Etíope, que suministraron víveres para satisfacer las necesidades de los niños callejeros, los huérfanos y otros grupos desfavorecidos y de las personas desplazadas.

Difusión

La delegación desplegó, conjuntamente con la Cruz Roja Etíope, actividades de difusión destinadas a garantizar el respeto del emblema y dar a conocer el derecho internacional humanitario, incluidos seminarios especiales y cursos para las fuerzas armadas y la policía. El CICR y la Sociedad Nacional organizaron también seminarios para periodistas y produjeron, conjuntamente, diversos anuncios en la radio en cinco lenguas vernáculas. En junio, se lanzó una campaña especial para la protección del emblema, que prosiguió hasta finales del año.

SOMALIA

Para Somalia, 1994 fue un año matizado. La buena cosecha y los enfrentamientos localizados, por una parte, se vieron contrarrestados por una serie de problemas, por la otra, como el lento progreso hacia una paz verdadera y un nuevo estallido de violencia en el norte del país. La retirada gradual de los contingentes occidentales de UNOSOM II*, que terminó a finales de marzo, dio paso a un aumento del bandidaje, dificultando enormemente las condiciones de trabajo de las organizaciones humanitarias. Las esperanzas de que se formara un Consejo Nacional de Transición fueron consolidadas, en un principio, por la firma de acuerdos de paz entre Ali Mahdi y el general Aidid, en enero y, otra vez, el mes de marzo. En el acuerdo de marzo, firmado en nombre de las 15 principales facciones somalíes, se renunciaba al uso de la fuerza como medio para resolver el conflicto y se estipulaba la rápida formación de un Gobierno.

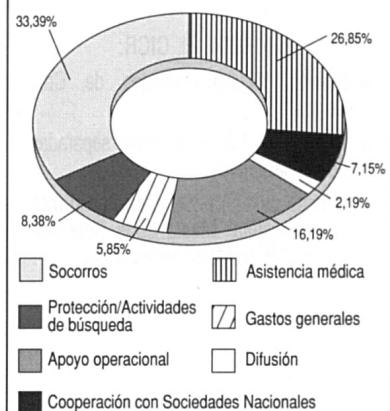
En el extremo sur, los clanes y subclanes llegaron, el 27 de marzo, a un acuerdo, que sobrevivió al rebrote de violencia en abril y permitió mantener una relativa calma en la zona hasta finales del año, cuando el ACNUR comenzó a repatriar a Kismayo a los refugiados procedentes de Kenia.

Sin embargo, en el norte de Kismayo, en el interior de Bajo Juba, persistieron las disputas entre clanes y las divisiones políticas, y la zona central de Hiran permaneció en estado de conflicto armado durante todo el año. A finales de septiembre, el CICR distribuyó chapas de plástico y mantas para 3.000 familias desplazadas por los combates en Hiran.

Las fuerzas de UNOSOM II solo recurrieron a la fuerza en caso de defensa propia y el bandidaje armado aumentó nuevamente, las armas pesadas volvieron a aparecer en las calles de Mogadischo y los ataques contra la ONU

* UNOSOM II Operaciones de las Naciones Unidas en Somalia.

Somalia
Gastos totales en 1994:
11.097.363 de fr. s.





dores, mientras que las pocas actividades desplegadas concretamente no requerían forzosamente una presencia permanente en el país. Se encargó al personal local que supervisara la situación en 7 lugares de Somalia y los expatriados efectuaron misiones, con regularidad, desde Nairobi. Se eliminó, pues, el riesgo que suponía mantener una infraestructura permanente en Somalia y al mismo tiempo, el CICR tenía una buena visión global de los acontecimientos ocurridos en todo el país.

Durante el año, el Consejo de Seguridad de la ONU amplió el cometido de UNOSOM II, en varias ocasiones, insistiendo cada vez en que si las facciones somalíes no llegaban rápidamente a un acuerdo de paz, resultaría difícil a la ONU justificar su permanencia en el país. El 3 de noviembre, se lanzó un ultimátum en la resolución 954, en la que se prolongó el cometido de UNOSOM II hasta finales de marzo de 1995. En diciembre, se desencadenaron nuevamente violentos enfrentamientos en Mogadisú y Belet Huen.

El interminable y penoso proceso político que supuestamente debía conducir a las elecciones y finalmente a la formación de un consejo nacional

y las organizaciones de ayuda extranjeras fueron cada vez más frecuentes. El 31 de marzo, un vehículo del CICR fue atacado, un miembro del personal local resultó muerto y un ingeniero sanitario expatriado fue secuestrado y liberado cuatro días después, tras la intervención de los ancianos del clan.

El mes de abril, se registraron en Mogadisú enfrentamientos esporádicos entre los clanes de Hawadle y de Habr Gedi, que acabaron con la expulsión de los Hawadle de la parte sur de la capital. Además, los enfrentamientos armados en Belet Huen obligaron a los Hawadle a abandonar la zona.

A medida que los combates continuaban y se intensificaban en Mogadisú, Belet Huen y otras zonas y el estado general de inseguridad en el país hacía cada vez más difícil el despliegue de las actividades humanitarias, el CICR decidió transferir, en julio, su delegación a Nairobi. La Institución tomó esta decisión después de sopesar los pro y los contra de permanecer sobre el terreno. En efecto, los amplios recursos logísticos necesarios para dirigir una delegación en Mogadisú constituyan un blanco atractivo para los saqueadores.

- EN 1994, EL CICR:
 - tramitó 180.000 mensajes de Cruz Roja;
 - localizó a 1.300 personas separadas de sus familiares;
 - ingresó de 200 a 300 pacientes al mes en el hospital Media Luna Roja Somalí/CICR en Mogadisú Norte.

de transición había avanzado muy poco a finales del año y la situación se exacerbaba cada vez más. Mientras en el campo las cosechas eran buenas, ensombrecía el panorama en la capital la crisis económica, que ya se había manifestado a comienzos del año, y se presagiaba una agravación tras la retirada de las fuerzas de UNOSOM II. Se preveía también un deterioro de la seguridad en los puertos y los aeropuertos con la inminente partida de las tropas de UNOSOM II, que habían garantizado el acceso de la ayuda humanitaria y ofrecido empleo y servicios a muchos somalíes en la capital. Al mismo tiempo, el fundamentalismo comenzaba a ganar terreno en el país, incluso entre algunos líderes políticos.

En la autoproclamada Somaliland, no reconocida internacionalmente, la situación permaneció estable hasta mediados de noviembre, cuando estallaron las hostilidades militares en la capital Hargeisa. Se produjo una disputa entre el Gobierno y el clan de Idegale, principalmente respecto al control del aeropuerto, a reivindicaciones territoriales y a la independencia de Somaliland, causando el desplazamiento de unas 150.000 personas civiles.

Actividades en favor de la población civil

Durante la mayor parte del año, las actividades del CICR en favor de la población civil giraron en torno a los servicios de búsqueda, a la asistencia médica y a la labor hidráulica y de saneamiento (véase más abajo). Tras el nuevo estallido de hostilidades en la zona de Hargeisa, a mediados de noviembre, los delegados del CICR efectuaron 4 misiones en Somaliland y proporcionaron 20.000 mantas y chapas plásticas para construir refugios para las personas desplazadas, así como más de 5 toneladas de suministros médicos y quirúrgicos para los hospitales. Había más de 180 heridos en los 3 hospitales de la zona y decenas de miles de civiles desplazados necesitaban asistencia con suma urgencia. El CICR era la única organización autorizada para trabajar en ambos bandos y pudo contar con la ayuda de la Media Luna Roja Somalí para la distribución de socorros de urgencia.

Actividades médicas

Un equipo quirúrgico expatriado del CICR efectuó operaciones en el hospital de Keysaney hasta finales de mayo. Durante los combates el mes de junio, resultó evidente que el hospital podía hacer frente a la situación sin un equipo de expatriados permanente. Sin embargo, las enfermeras del CICR sobre el terreno visitaron, con regularidad, el hospital de Keysaney, a fin de supervisar el trabajo y proporcionar suministros médicos según las necesidades. El CICR continuó también prestando apoyo similar a los 2 principales hospitales en Mogadischo Sur. Se suministraron socorros médicos a las unidades sanitarias improvisadas en Medina (Mogadischo), tras los encarnizados combates registrados a finales de junio.

Cuando estallaron los combates en la zona de Hiran, el mes de agosto, el CICR proporcionó suministros médicos al hospital de Belet Huen y a los puestos sanitarios en el norte de Galguduud. Quince personas heridas fueron evacuadas en aviones del CICR a Mogadischo, donde recibieron tratamiento médico especial. Además, en colaboración con las autoridades sanitarias locales, se prestó asistencia médica a unas 15.000 personas desplazadas por los combates en Hiran y Middle Shebelle.

Programas hidráulicos y de saneamiento

Durante el año 1994, el CICR realizó numerosos programas hidráulicos y de saneamiento en Somalia, incluidas la perforación y la reparación de fosas, la excavación y la rehabilitación de pozos en varias comunidades, la instalación y la reparación de bombas manuales en campamentos para personas desplazadas en Afgoi y Mogadischo, así como la rehabilitación del sistema de abastecimiento de agua y de saneamiento en el hospital de Benadir, donde se había instalado una unidad especial para los pacientes con cólera a comienzos del año. Se efectuó una labor de saneamiento en la prisión central de Mogadischo y se reparó el sistema de abastecimiento de agua en el hospital de Dusa Mareb.

Actividades de búsqueda

El servicio de búsquedas del CICR siguió siendo el único medio seguro y periódico de comunicación, tanto dentro del país como en el extranjero, y la red de mensajes de Cruz Roja continuó siendo uno de los mayores sistemas de la Institución en el mundo. Como en 1993, el centro de la red de Somalia se hallaba en la delegación del CICR en Nairobi, con oficinas en todo Somalia dirigidas por personal de la Media Luna Roja Somalí. Los expatriados del CICR que trabajaban en el programa estaban basados en la capital keniana y efectuaban, con regularidad, misiones a Somalia para garantizar el buen funcionamiento del sistema.

En el transcurso del año, el CICR ayudó a reunir a más de 20 familias en Somalia con sus allegados en el extranjero.

Actividades en favor de personas detenidas

El 18 de enero, los 8 detenidos restantes de la ANS* en poder de UNOSOM II fueron liberados y entregados al CICR. En marzo, otros 16 detenidos en poder de UNOSOM II fueron visitados en Wanle Weyn y liberados pocos días después en presencia del CICR. Se efectuaron posteriormente visitas a otros lugares de detención de UNOSOM II, donde 12 detenidos de la incumbencia

* ANS Alianza Nacional Somalí.

del CICR fueron vistos. En mayo, el CICR actuó como intermediario neutral entre UNOSOM II y la ANS para organizar la liberación de un soldado nepalés herido, que había sido capturado y detenido por elementos no controlados.

Tras una visita, el mes de enero, a la prisión central de Mogadischo, el CICR emprendió una campaña de limpieza y desinfección y comenzó a trabajar en la rehabilitación del pozo de la prisión.

En diciembre, los delegados visitaron a 120 detenidos en poder de las autoridades de Somaliland en la prisión central de Hargeisa y a un preso en el puesto de policía de Gabile.

Difusión

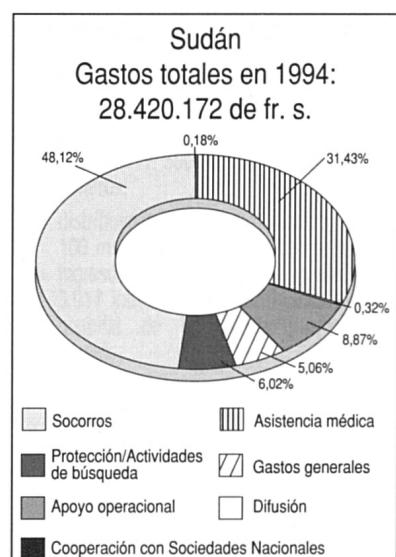
Como Somalia disfruta de una larga tradición teatral, el CICR solicitó a un autor somalí que escribiera una obra, para fines de difusión en el país, en la que, con la ayuda de tradiciones locales, se mostrara cómo puede evitarse una guerra civil y en la que se explicaran las normas que deben respetarse en tiempo de guerra. El 17 de octubre, el Servicio somalí de la BBC difundió el primero de los 15 episodios de la obra, *Akara*, y los demás se difundieron periódicamente hasta finales del año.

En enero, se inició una gira de los contingentes de UNOSOM II, con objeto de dar a conocer el cometido y las actividades del CICR y de la Media Luna Roja Somalí, promover el respeto de los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja y mejorar la comprensión del derecho internacional humanitario.

SUDÁN

En el sur, los efectos combinados de los enfrentamientos no sólo entre las fuerzas gubernamentales y el ELPS*, sino también entre el ELPS y el EISM/M*, facción rebelde disidente, obligaron a cientos de miles de personas a desplazarse, dejando a otras muchas en la más completa miseria. Varias ciudades cambiaron de manos en el transcurso del año, algunas más de una vez, y la destrucción fue generalizada.

El protocolo de acuerdo firmado, en 1993, por el CICR y el Gobierno sudanés siguió siendo la base de la labor de la Institución en Sudán. Dado que la ONU con su «Operación de Supervivencia en Sudán» destinaba la mayor parte de la asistencia alimentaria al sur del país, el CICR se concentró en las actividades médicas (como la reparación de puestos sanitarios dañados o derruidos y la evacuación de heridos) e hizo todo lo posible por que la población recobrara cierto grado de autosuficiencia mediante la distribución



* ELPS Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés.

* EISM/M Ejército de Independencia de Sudán Meridional/Movimiento, conocido antiguamente como ELPS-Riek.



⊕ Delegación CICR

⊕ Subdelegación CICR

⊕ Hospital CICR

CICR/IA 12.94

de semillas, aperos agrícolas y artículos de pesca. La delegación siguió desplegando esfuerzos para visitar a las personas detenidas en relación con el conflicto armado interno. Cooperó con la Media Luna Roja Sudanesa, particularmente en sus actividades en favor de las personas desplazadas y los grupos vulnerables en Omdurman y en acciones similares realizadas por sus secciones locales en el sur. El CICR organizó, a finales del año, 2 cursos de formación para el personal de la Sociedad Nacional.

Se mantuvieron contactos, con regularidad, con representantes del Gobierno para abordar una serie de cuestiones. En marzo, el delegado general del CICR para África viajó a Sudán, donde se entrevistó con los ministros del Interior, de Relaciones Exteriores, de Justicia, de Sanidad y de Planificación Social. El vicepresidente del CICR se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores durante la cumbre de la OUA, celebrada en junio. El mes de octubre, el ministro de Estado de Planificación Social fue recibido por el vicepresidente del CICR en la sede en Ginebra. Además, el jefe de la delegación en Jartum se reunió, en varias ocasiones, con altos funcionarios del Gobierno, incluido el jefe de Estado y el ministro de Defensa. Estas conversaciones versaron, las más de las veces, sobre las dificultades con que tropezaba la delegación para obtener del Gobierno sudanés autorizaciones de vuelo con destino a algunos lugares en el sur (incluidos vuelos para evacuar a personas heridas), así como sobre problemas administrativos y la falta de acceso a las personas detenidas en relación con los combates.

Actividades en favor de la población civil

Como en años anteriores, el CICR dio prioridad a la distribución de aperos agrícolas y material de pesca, para estimular la producción y mejorar, así, la autosuficiencia de la población en Sudán meridional. La mayor parte del tiempo, el CICR fue la única organización activa en la rehabilitación agrícola en esa zona. En muchas regiones, el tradicional sistema agrícola, basado en la cría de ganado, se fue perturbando cada vez más debido al conflicto y a la falta general de seguridad. La gente comenzó a cultivar de

nuevo las tierras por necesidad. A comienzos del año, algunas zonas al norte de Bor experimentaron pérdidas parciales o graves en las cosechas a causa de una plaga de gusanos. El CICR realizó, a principios del año, distribuciones generales de semillas a cientos de miles de personas en el sur y suministró más semillas y aperos agrícolas en las zonas afectadas por la plaga, en abril y mayo, una vez eliminado el peligro, con la esperanza de incrementar la cosecha de agosto.

Además, se llevó a cabo un programa de distribución de semillas en las zonas de Alto Nilo, Jonglei y Ecuatoria para la temporada de plantación de septiembre; estos cultivos habían de ser cosechados en diciembre y en enero de 1995.

En la mayor parte del sur, con la disminución del ganado, la pesca se convirtió en una fuente sumamente importante de proteínas y ello resultó tanto más cierto en zonas que no podían cultivarse fácilmente, debido a la naturaleza de la tierra. Además de distribuir artículos de pesca, el CICR proporcionó mosquiteros para protegerse contra el paludismo.

El CICR, conjuntamente con la Sociedad Nacional, realizó también un programa para los grupos vulnerables en Juba, proporcionando asistencia alimentaria y no alimentaria para los ancianos, los huérfanos, los casos sociales, los ciegos y otras personas impedidas, así como para los pacientes hospitalizados. Para apoyar este programa, se transportaban mensualmente por avión más de 60 toneladas desde Jartum y Lokichokio a Juba.

En mayo, una evaluación efectuada por un nutricionista del CICR mostró elevadas tasas de malnutrición (entre el 30 y el 70% de malnutrición moderada o grave entre los niños) en muchas zonas del sur. A comienzos de junio, se presentaron, en Jartum, las conclusiones de esta evaluación al Gobierno, a los encargados de la Operación de Supervivencia en Sudán y a los donantes para poder emprender la necesaria acción.

Actividades sanitarias

Al hospital de cirugía de guerra del CICR en Lokichokio (noroeste de Kenia) ingresaron víctimas del conflicto de Sudán meridional durante todo el año. En abril, se alcanzó la cifra récord de 273 pacientes, que aumentó nuevamente a finales del año, obligando al CICR a aumentar el número de camas de la instalación a 440. La tasa de ocupación en el hospital sobrepasó el 95% en 1994.

Decenas de heridos pudieron ser trasladados en vuelos directos del CICR al hospital desde unas 30 ciudades de Sudán meridional. Además, el CICR trasladó a algunos heridos de guerra que habían huido de Sudán meridional al norte de Uganda. Gran número de heridos fueron transferidos también al hospital en vuelos que funcionaban en el marco de la Operación de Supervivencia en Sudán.

EN 1994, EL CICR:

- suministró a 300.000 personas 100.000 aperos agrícolas y casi 300 toneladas de semillas para la cosecha de agosto, así como 70.000 aperos agrícolas y 240 toneladas de semillas para la cosecha de diciembre-enero;
- proporcionó a los pescadores 521.000 anzuelos, 45.000 carretones de bramante y 350.000 metros de mosquiteros;
- distribuyó suministros médicos a unas 100 instalaciones sanitarias en el sur;
- ingresó a 2.240 pacientes y efectuó 3.917 intervenciones quirúrgicas en el hospital de Lokichokio (norte de Kenia);
- realizó 795 intervenciones quirúrgicas en el Hospital Universitario de Juba;
- fabricó 1.014 prótesis y 135 órtesis en los centros ortopédicos de Jartum y Lokichokio.

El CICR emprendió un programa de rehabilitación en el Hospital Universitario de Juba con la finalidad de convertirlo en hospital general y, a partir de finales de marzo, asignó allí un equipo quirúrgico permanente. En el transcurso del año, el grueso de las renovaciones se efectuó en el quirófano, el pabellón de cirugía, la unidad de esterilización, la farmacia, la cocina, el banco de sangre, la sala de rayos X y el pabellón de víctimas; se repararon además los sistemas de abastecimiento de agua y de evacuación de las aguas residuales.

La delegación distribuyó, en total, unas 100 toneladas de suministros médicos, incluidos material quirúrgico y medicamentos básicos, a las instalaciones médicas en unas 30 ciudades en Sudán meridional. Fueron también parcialmente rehabilitadas las instalaciones de la zona de Bor/Kongor y del norte de Bahr-el-Ghazal.

En la zona de Jartum, la delegación, conjuntamente con la Sociedad Nacional, proporcionó agua potable para unas 100.000 personas desplazadas que vivían en los campamentos de Omdurman.

En diciembre, el CICR trazó un programa médico especial de una semana para atender a un grupo de menores no acompañados, en grave estado de malnutrición, en el campamento de Lafon para las personas desplazadas en Sudán meridional.

Durante el año, el CICR prosiguió sus actividades para los amputados en los centros ortopédicos en Jartum y Lokichokio. El mes de julio, se concertó en Jartum un nuevo acuerdo de cooperación entre el CICR y los ministros de Defensa y de Planificación Social. El mes de octubre, los técnicos ortopédicos del CICR comenzaron a impartir un curso de 6 meses para 12 estudiantes sudaneses en el centro ortopédico de Jartum.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR continuó sus esfuerzos para visitar a todas las personas detenidas en relación con el conflicto armado en el sur y a las personas arrestadas por razones de seguridad en todo el país. Del 9 al 12 de mayo, el CICR visitó a 172 personas detenidas cerca de Narus por el ELPS. Se intercambiaron más de 700 mensajes de Cruz Roja durante las visitas. El grupo fue visitado nuevamente del 10 al 13 de agosto, y el CICR les proporcionó asistencia médica y otros socorros. A finales del año, seguían las conversaciones con las autoridades sobre el procedimiento para efectuar las visitas.

Actividades de búsqueda

El conflicto en Sudán meridional separó a miles de personas de sus familiares y repercutió en los países vecinos, donde decenas de miles de refugiados se encontraban en campamentos. El CICR mantuvo los servicios de búsquedas tanto en Sudán mismo como en los campamentos de refugiados en

Uganda, norte de Zaire, República Centroafricana, Kenia y Etiopía; se intercambiaron unos 70.000 mensajes de Cruz Roja.

NAIROBI

Delegación zonal

(Comoras, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Tanzania, Uganda, Yibuti)

En 1994, la delegación zonal en Nairobi apoyó de nuevo las principales operaciones del CICR en la zona. Muchos de los programas agrícolas, hidráulicos y de saneamiento realizados en África oriental fueron respaldados desde Nairobi. La delegación zonal proporcionó también ayuda logística, servicios de búsquedas, telecomunicaciones, asistencia administrativa, así como servicios de información y de prensa para la operación a gran escala en Ruanda. Sólo para los servicios de búsquedas, la delegación en Nairobi contrató a unos 60 empleados que trabajaban día y noche tramitando los expedientes relativos a Ruanda. En las computadoras en Nairobi, se procesaron los datos referentes a unas 60.000 personas. Por otra parte, se desplegaron actividades en Tanzania y Uganda en favor de las víctimas del conflicto en Ruanda, así como de los conflictos en Sudán y Somalia (véanse los capítulos pertinentes).

El coordinador zonal del programa hidráulico y de saneamiento trabajó principalmente en relación con la crisis en Ruanda. Se efectuaron, a comienzos del año, varias misiones de evaluación desde Burundi y Uganda en las zonas controladas por las dos partes concernidas, tras las cuales se prestó apoyo logístico. El CICR envió productos químicos (unas 300 toneladas de sulfato de aluminio y 50 toneladas de desinfectantes a base de cloro) para el tratamiento del agua desde la delegación en Nairobi y desde Kampala y Dar es Salaam. Se suministró asimismo equipo de reparación de urgencia. Además, el coordinador zonal respaldó las actividades hidráulicas y de saneamiento del CICR en Somalia y Sudán.

Tras estallar un conflicto armado interno en Yemen, la delegación zonal en Nairobi ayudó a prestar apoyo logístico desde su oficina en Yibuti.

COMORAS

En febrero, el delegado zonal fue recibido por el jefe de Estado. Durante esta reunión, el CICR obtuvo la autorización para visitar a las personas detenidas en relación con el fallido golpe de Estado de septiembre de 1992 y la consiguiente rebelión militar. Un delegado y un médico de la Institución visitaron a estos detenidos 2 veces, en marzo y junio, y se presentó a las autoridades un informe al respecto, el mes de octubre. A finales del año, seguían detenidas 33 de estas personas.

YIBUTI

En los tres primeros meses del año, se registraron enfrentamientos esporádicos entre las fuerzas gubernamentales y el FRUD* en el distrito de Tadyurah (norte de Yibuti). En enero, el CICR, que había solicitado el acceso a esa zona a finales de 1993, recibió la autorización del Gobierno para abrir una oficina en Tadyurah y trabajar en la zona. El personal del CICR llevó a cabo evaluaciones médicas y nutricionales entre la población en el norte y supervisó la situación de las personas civiles en la región. La oficina, que permaneció abierta hasta noviembre, ayudó a poner nuevamente en funcionamiento el dispensario de Dorra y suministró socorros médicos a otros 3 dispensarios situados cerca de Tadyurah. Se solicitó también al CICR que equipara con prótesis a 8 soldados de las fuerzas armadas del Gobierno, que recibieron tratamiento en el taller ortopédico de Addis Abeba.

El Gobierno y representantes del FRUD mantuvieron conversaciones en la segunda mitad del año, que culminaron finalmente con la firma, el 26 de diciembre, de un acuerdo de paz.

En abril, el CICR organizó un curso sobre derecho internacional humanitario para oficiales superiores de las fuerzas armadas y de la policía de Yibuti. Al seminario de 4 días, el primero de esa índole, que tuvo lugar en Yibuti, asistieron 45 oficiales.

El CICR continuó visitando a los detenidos de seguridad en la prisión de Gabode. Durante las 2 visitas en enero y febrero, se vio a un total de 10 personas, de las cuales 9 seguían en prisión a finales del año.

Desde junio a septiembre, la oficina del CICR en Yibuti sirvió de base logística para la operación en Yemen.

KENIA

La situación en Kenia permaneció relativamente tranquila durante el año 1994. Por primera vez en años, no se registraron enfrentamientos étnicos mayores y la tensión social se apaciguó a medida que comenzaba a reactivarse la economía.

El CICR mantuvo contactos con representantes del Gobierno, incluido el procurador general y el ministro de Relaciones Exteriores, a fin de incitar a Kenia a adherirse a los dos Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra y a la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Armas Convencionales. En agosto, el CICR y el Gobierno keniano firmaron un nuevo acuerdo de sede, por el que se permitía a la delegación zonal ampliar su infraestructura en Nairobi.

En marzo, un equipo del CICR, que trabajaba en colaboración con la Cruz Roja de Kenia, obtuvo acceso a Maela y a la región del valle de Rift, en la zona

* FRUD Frente para la Restauración de la Unidad y de la Democracia.

occidental del país, donde la violencia étnica, que empezó en 1991, había causado el desplazamiento de unas 200.000 personas. Una serie de evaluaciones efectuadas en el transcurso del año evidenciaron que, en general, no había necesidades de urgencia entre la población desplazada, exceptuando los servicios de búsquedas. En diciembre, después de que las autoridades se vieron obligadas a realojar a 2.000 personas desplazadas en Maela, la delegación y la Sociedad Nacional distribuyeron jabón, aceite vegetal y mantas. El CICR y la Cruz Roja de Kenia continuaron llevando a cabo, juntos, actividades de búsqueda (la Sociedad Nacional trató decenas de miles de mensajes de Cruz Roja para los refugiados somalíes y sudaneses), de primeros auxilios, así como de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja.

MADAGASCAR

Tras la autorización otorgada al CICR para visitar a los detenidos de seguridad, en septiembre de 1993, los delegados visitaron, en febrero y otra vez a finales de junio, a 51 personas detenidas por razones de seguridad en 6 lugares de detención. El mes de octubre, se entregó a las autoridades un informe sobre estas visitas.

Un ingeniero hidráulico y de saneamiento impartió, el mes de febrero, un curso sobre técnicas de fumigación para 49 funcionarios del servicio penitenciario y proporcionó también asistencia material. En noviembre, un equipo del CICR inició un evaluación general de las condiciones de detención de todas las categorías de prisioneros en Madagascar, con miras a proponer mejoras.

TANZANIA

La delegación zonal efectuó misiones para incitar al Gobierno a reconocer la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta, prevista en el artículo 90 del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra, y a adherirse a la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Armas Convencionales. En abril, el CICR abrió una subdelegación en Ngara (Tanzania), cerca de la frontera ruandesa, para coordinar sus actividades en el sureste de Ruanda. En el marco de la operación en la zona fronteriza, se siguió prestando apoyo a los programas asistencial y médico en Ruanda, durante 6 meses. A finales del año, proseguían las actividades de búsquedas relativas a los niños no acompañados y al intercambio de mensajes de Cruz Roja. El CICR colaboró estrechamente con la Cruz Roja de Tanzania para ultimar los preparativos logísticos y realizar la labor de búsqueda en Ngara (véase *Ruanda*).

Además, la Institución y la Cruz Roja de Kenia trazaron un programa de formación de tres fases para los socorristas de la Cruz Roja de Tanzania. El CICR organizó 6 jornadas de difusión para las secciones locales de la Sociedad Nacional.

UGANDA

En la mayor parte de Uganda, la situación se mantuvo bastante pacífica en 1994. El Gobierno se concentró en la consolidación de las instituciones democráticas, llamando a elecciones, en marzo, para una Asamblea Constituyente.

No obstante, en febrero, se reanudó la rebelión armada dirigida por el Ejército de Resistencia del Señor en las zonas en torno a Kitgum y Gulu. Durante el año, este conflicto armado interno, aunque de envergadura limitada, causó el desplazamiento de cientos de familias, la destrucción de bienes y algunas pérdidas humanas. Obligó también a suspender los programas de rehabilitación y de desarrollo en las zonas afectadas.

Además de supervisar la situación de las víctimas del conflicto en el norte, la oficina del CICR en Kampala centró los más de sus esfuerzos en la protección de los detenidos de seguridad, las actividades de búsqueda, la evacuación de los heridos de guerra que llegaban al norte de Uganda desde Sudán meridional, así como en la difusión del derecho internacional humanitario y la información sobre el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El CICR mantuvo también su cooperación con la Cruz Roja de Uganda en los ámbitos de la búsqueda y la difusión.

La delegación zonal abrió, el mes de abril, una oficina en Kabale (Uganda), para atender las necesidades logísticas de la operación del CICR desplegada en el norte de Ruanda, donde cientos de miles de personas desplazadas recibían asistencia. La oficina del CICR en Kampala mantuvo también contactos, en Uganda, con el Frente Patriótico de Ruanda, antes del cambio de Gobierno en Kigali.

Actividades en favor de personas detenidas

Aumentó el número de detenidos de seguridad visitados por el CICR, debido, principalmente, a los arrestos efectuados en relación con la rebelión en el norte. Los delegados visitaron a un total de 252 personas detenidas en 13 lugares de detención, incluidos cuarteles militares y prisiones del Gobierno. Durante estas visitas, el CICR entregó a las autoridades penitenciarias artículos básicos, como jabón, productos de limpieza, mantas y material de esparcimiento. Tras su liberación, cada preso de seguridad recibió ropa, una manta, jabón y una azada.

Actividades de búsqueda

La delegación en Kampala realizó 2 misiones a la provincia de Alto Zaire (Zaire), para visitar los campamentos de refugiados sudaneses e intercambiar mensajes de Cruz Roja. Se distribuyeron o recogieron en los campamentos unos 6.400 mensajes. Además, la oficina de búsquedas tramitó cerca de 500 mensajes de Cruz Roja, intercambiados entre los detenidos de seguridad

visitados por el CICR en Uganda y sus familiares. Todas las demás actividades de búsqueda en Uganda estuvieron a cargo de la Sociedad Nacional. El CICR mantuvo su apoyo al servicio de búsquedas de la Cruz Roja de Uganda, que ayudó en el intercambio de mensajes de Cruz Roja para los refugiados ruandeses y sudaneses en Uganda.

Actividades médicas

En el primer semestre del año, un gran número de heridos de guerra llegó al norte de Uganda desde Sudán meridional. El CICR participó en el traslado de 65 personas heridas desde Uganda al hospital quirúrgico de la Institución en Lokichokio (Kenia).

Difusión

La oficina en Kampala participó en diversos seminarios sobre derecho internacional humanitario organizados por el Gobierno para funcionarios, encargados locales y miembros de las fuerzas armadas. Tomó también parte en las conversaciones mantenidas por diversas organizaciones no gubernamentales sobre temas afines. El CICR continuó prestando apoyo al programa de difusión de la Sociedad Nacional.